

aceprensa

ABRIL 2022 | Nº 4

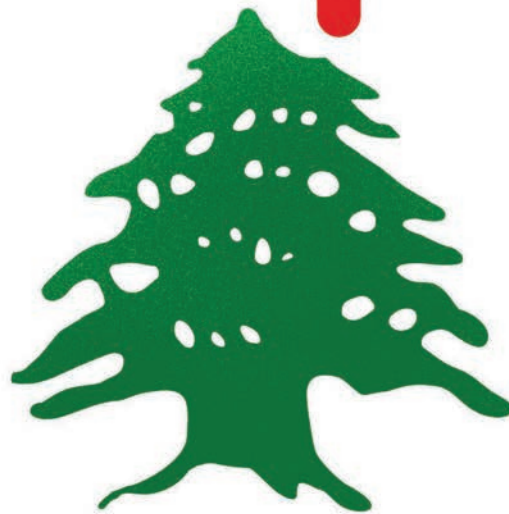
Líbano: revolución, crisis y perspectivas

Entrevista a María Elvira Roca
Barea

Trabajar sin distracciones

Revertir un aborto químico es posible

Jornada escolar continua o partida



Con el patrocinio de:

METHOS MEDIA

ÍNDICE



6 En portada

Líbano: revolución, crisis y perspectivas

Julia Mendoza



Director

Rafael Serrano

Redactor jefe

Juan Meseguer

Edición

Fundación Casatejada

Ilustración de portada

Carlos Alejandro Falco

Impresión

Centro Gráfico Alborada

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción

mediante acuerdo por

escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

hola@acepresa.com

5 Presentación

Rafael Serrano

11 Sociedad

Trabajar sin distracciones, clave para el éxito

Josemaría Carabante

14 La Entrevista

María Elvira Roca Barea

Álvaro Sánchez León

20 Educación

Jornada escolar continua o partida: los argumentos del debate

Fernando Rodríguez-Borlado

24 Ciencia

Revertir un aborto químico es posible: un médico británico ya lo hace

Luis Luque

28 Arte

La Viena dorada de Gustav Klimt

Mercedes Sierra

34 Libros - Literatura

Gallinas

Javier Moreno Pedrosa

Historia de los abuelos que no tuve

Diego Pereda

Las infancias sonoras

Luis Ramoneda

Lejana estrella brillante

Alberto Portolés

Buena suerte

Adolfo Torrecilla

Las cuatro plumas

Patricio Sánchez-Jáuregui

Bueno, aquí estamos

Adolfo Torrecilla

38 Libros - Ensayo

La revancha de los poderosos

Josemaría Carabante

Bauman: Una biografía

Elena Álvarez

De Blancanieves a Kurosawa

Ana Sánchez de la Nieta

La nueva longevidad

Ignacio Aréchaga

Cuando los votantes pierden la paciencia

Lorenzo Bermejo Muñoz

Entre columnas

Lucía Martínez Alcalde

42 Cine

Alcarràs

Claudio Sánchez

Summer of Soul

Daniel Núñez Hernández

Apolo 10½: Una infancia espacial

Daniel Núñez Hernández

Mass

Claudio Sánchez

Red

Claudio Sánchez

A tiempo completo

Alberto Fijo

46 Series

800 metros

Ana Sánchez de la Nieta

Atlantic Crossing

Marta Hernández

Germinal

Daniel Núñez Hernández

49 Escriben en este número



La revista de Aceprensa se puede llevar a cualquier parte. Pero está pensada especialmente para disfrutarla, a semejanza de un buen libro, con una lectura pausada.

Huir de la prisa y la dispersión es precisamente lo que propone el experto norteamericano Cal Newport. Su elogio de la concentración en cada tarea, del arte de mantener la atención, es el objeto de un artículo de este número.

El tema de portada es una explicación de la crisis que desde hace años sufre el Líbano, agravada por la catástrofe de 2020 y ahora por las consecuencias de la guerra en Ucrania. Al diagnóstico sigue un pronóstico esperanzado ante la posibilidad de un inicio de cambio en las elecciones del mes próximo.

La Entrevista del mes está dedicada a la historiadora María Elvira Roca Barea, que hace algunos años se dio a conocer con un *bestseller* inesperado: *Imperiofobia y leyenda negra*. En sus respuestas ofrece una visión bien definida de la situación actual de la cultura y la sociedad.

Otro artículo resume el debate, que se ha suscitado de nuevo, sobre la organización de la jornada escolar: ¿partida o continua? También tratamos un asunto poco conocido: mujeres que inician el proceso de aborto mediante fármacos pero cambian de opinión y piden el “antídoto”.

La sección de arte describe una exposición sobre el pintor austriaco Gustav Klimt. Es una muestra que proporciona una experiencia digital e inmersiva, según la nueva tendencia que está extendiéndose.

En las páginas de cine comenzamos con dos producciones recién premiadas: el Oso de Oro de la Berlinale y el Oscar al mejor documental. Entre las series, una es ejemplo de una corriente que está reviviendo: la recreación de crímenes reales, unos actos de terrorismo en este caso.

La selección de libros, de literatura y de ensayo, da ideas para disfrutar más veladas de lectura pausada, después de terminar la revista de Aceprensa.

A handwritten signature in black ink that reads "R. Serrano".

Rafael Serrano

Director



قوانين تحمي

حقوق المرأة

LÍBANO: REVOLUCIÓN, CRISIS Y PERSPECTIVAS

por Julia Mendoza

El Líbano, en otros tiempos llamado “la Suiza de Oriente Medio”, atraviesa una profunda crisis económica, política y social, con raíces antiguas. El único país árabe con sustancial –antes mayoritaria– población cristiana, que buscó un equilibrio entre clanes y confesiones religiosas, está hoy dominado por diferentes facciones que quieren asegurarse su parte del pastel. Pero han surgido partidos que aspiran a cambiar la situación: las elecciones parlamentarias de mayo próximo les ofrecen una oportunidad.

Los últimos 50 años han sido para el Líbano muy difíciles, de mucha turbulencia. Luego de 15 años de guerra civil tuvo otros tantos de ocupación siria bajo un duro régimen, con gobiernos títere. En ese tiempo se desarrolló un alucinante sistema de corrupción a todos los niveles, dando como resultado una sociedad civil que no espera absolutamente nada de su gobierno, acostumbrada a valerse por sí misma, a fundar miles de ONG para atender a sus necesidades.

Por otro lado, esa corrupción se alimenta de partidos políticos surgidos de milicias sectarias ligadas a las religiones, que no ceden un mínimo de su poder a nadie que no esté dispuesto a entrar en el sistema tal como es.

2019: Líbano despierta

Para octubre de octubre de 2019, una “revolución espontánea” (?), la *thawra* en árabe, se encendió a lo largo y ancho del país. De la noche a la mañana, las carreteras principales aparecieron cortadas. Fueron pasando los días y la revolución se extendía. Los cantos contra los políticos, contra el presidente Michel Aoun y su yerno se acrecentaban, así como el pedido de dimisión del primer ministro Saad Hariri y su gabinete. Aún hoy siguen reclamando la renuncia de toda la clase política dirigente, el fin de los partidos políticos sectarios y transparencia en el manejo de fondos.

Desde el primer día todo fue muy raro: parecía “espontáneo” pero estaba demasiado organizado. No importó. Había que hacer algo. Y presentaron la renuncia Hariri y algunos diputados. Nada cambió. Increíblemente, los ministros no renunciaron, cuando era obligatorio hacerlo, ya que formaban parte del “saliente” gobierno.

A los pocos meses comenzó la pandemia y con eso murió la revolución, en apariencia. Mucha gente se plegó a la negatividad y a la evidencia de que nada había cambiado. La alegría y esperanza que habían suscitado las manifestaciones bajo la bandera nacional, dejando de lado las de los partidos políticos, comenzaba a desvanecerse.

La sociedad libanesa no espera nada de su gobierno y ha aprendido a organizarse al margen de él

2020: Como el fénix

Y así llegó el terrible 4 de agosto de 2020. La explosión en el puerto de Beirut, con centenares de heridos y muertos, más las millonarias pérdidas materiales, parecía dar otro golpe mortal al ánimo de los libaneses. Pero “como el fénix renace de sus cenizas”, el pueblo sin dilación salió al rescate de Beirut. Desde todos los rincones del país, acudieron jóvenes y adultos a ayudar 24/7 en todo lo que hiciera falta. Sin miedo a los derrumbes, buscando lo necesario para la reconstrucción, para las familias, la comida de varios días, artículos de higiene, refugio...

Y así se avivó la llama nuevamente. La idea, basada en la experiencia, de que el gobierno es corrupto y de que no puede hacer nada por el país, se fue reforzando, y los jóvenes comenzaron a organizarse de forma independiente de los tradicionales partidos políticos ligados al favoritismo y a la corrupción gobernante. Y no solo los jóvenes: muchos adultos se unieron también, cortando con los viejos lazos que los unían a antiguos compañeros de armas, vecinos de sus pueblos, pero de los que ya no esperaban nada más, pues no veían horizontes por estar demasiado apegados a la seguridad que dan “los partidos tradicionales, gente de nuestras mismas creencias”.

Presión

Desde la revolución del 2019, el dólar ha ido en aumento sin parar con respecto a la libra libanesa, totalmente devaluada. Los sueldos no se acomodan al cambio, y la pobreza pasó del 25% en 2019 al 74% en 2021.

En ese momento, solo una minoría selecta pudo desviar sus dólares (entre 20.000 y 30.000 millones) al extranjero. A la gran mayoría de los libaneses se les restringe, aún hoy, la cantidad de sus ahorros que pueden retirar. Es por esto y por el generalizado manejo de fondos corruptos del país por lo que se espera una auditoría al Banco de Beirut, a pedido del FMI. Este proceso se ha retrasado, en parte porque la clase política dirigente no acepta una “mirada extranjera” que los dejaría al descubierto frente a sus conciudadanos, y por las consecuencias que esto tendría para su propio bolsillo.

Otra paradoja o problema es que quien llevaría a cabo dicha auditoría es el mismo sujeto a inspeccionar, es decir, el director del Banco Central (o Banco de Beirut) Riad Saleme, quien lleva 25 años en su puesto. A su vez, él mismo está siendo investigado por delitos fiscales en el Líbano, Suiza y varios países de la UE. Otro de los opositores a este pedido del FMI es Hezbollah –la milicia y partido chiita apoyado por Irán–, que también entorpece por todos los medios legales, y hasta con el uso de la fuerza, la investigación de las explosiones en la capital.

Luego del desastre del puerto, la comunidad internacional salió al rescate prometiendo una importante ayuda financiera. Después de meses de negociaciones,

el FMI, Francia y EE.UU. hicieron saber que no fluiría ayuda hasta que el Líbano realizara las reformas necesarias en áreas que incluyen los impuestos y el sector público.

Como por el momento nada de esto se ha llevado a cabo, a pesar de las protestas de los ciudadanos, muchas de las ayudas prometidas fueron retiradas, aunque luego más de la mitad se hicieron efectivas a través de ONG locales.

2021: Empeoramiento

En este año se agudizaron varias crisis, presionando aún más los nervios de los libaneses, que ya habían soportado demasiado.

Económica. En los últimos dos años la moneda local ha perdido el 90% de su valor, pasando de 1.500 libras libanesas el dólar americano a 33.000 a comienzos del 2022. Esto ha causado hiperinflación, escasez de productos esenciales y pobreza. Con el reciente conflicto en Ucrania se añade el recorte del gas provisto por Rusia y el aumento del precio del grano, y especialmente de la harina.

Eléctrica. El gobierno pasó de proveer electricidad la mitad de las horas del día (el resto lo cubre cada casa alquilando un generador) a abastecer de 1 a 2 horas. La compañía estatal depende de la importación de crudo, así como también los generadores. La venta y alquiler de los generadores es privada y está ligada a antiguos políticos que no están dispuestos a perder su oportunidad *in aeternum* de negocio.

Petróleo. La falta de combustible se ha ido agravando por el

acaparamiento y el contrabando. Al parecer, se compraba muy barato en el país y se vendía en Siria. La excusa del gobierno es que el Banco de Beirut no tiene suficiente dinero para comprar petróleo, lo que —según Marc Ayoub, investigador en política energética de la Universidad Americana de Beirut— se debe a la fuga de capitales en manos de la clase dirigente.

Para retener el combustible en el territorio nacional se fueron endureciendo las opciones de compra, obligando a todo el país a casi privarse de él. Cabe aclarar que el transporte público es casi nulo, con pocas conexiones, y las posibilidades de trasladarse en bicicleta son acotadas, ya que es muy poco el terreno llano y la mayoría de los ciudadanos tiene su casa en las laderas de las montañas, lo que hace indispensable el uso del coche.

Fuga de cerebros. Fundamentalmente a causa de la crisis económica, muchos jóvenes y familias enteras han dejado el país.

Elecciones

En este contexto han surgido nuevos movimientos políticos en el intento de atraer a la población desencantada, especialmente a los jóvenes.

El próximo 15 de mayo habrá elecciones, y en ellas los libaneses que han emigrado en los últimos años podrán, desde el extranjero, votar por una mejora. En las redes sociales se ha hecho mucho hincapié en el registro de estas personas para que participen en la votación. Si para el 2018, 93.000 de esos inmigrantes se habían registrado para votar, para esta campaña son alrededor de 250.000.

Pero existen algunos impedimentos para votar libremente. Esto se debe a que cada elector debe hacerlo en el área donde está registrado por ascendencia paterna. Desde la guerra civil, los pueblos y ciudades quedaron segregados por religiones, que con el tiempo se fueron radicalizando en milicias, y estas a su vez tienen a sus propios candidatos a los cargos públicos. No es fácil salir del circuito: es posible pedir el cambio de domicilio, pero el sistema es tan engorroso que muchos se dan por vencidos antes de intentarlo. Esto hace que estén siempre limitados a votar a gente que en muchos casos no los representa.

La “revolución” de 2019 reclamaba el fin de los partidos políticos sectarios y la transparencia en el manejo de fondos

Lo nuevo

Los nuevos partidos políticos intentan ganar adeptos entre los seguidores de aquella *thawra* de octubre del 2019. Persiguen los mismos objetivos: el diálogo, la transparencia, el desprenderse de los viejos partidos y de la elite gobernante.

En el norte encontramos Shamaluna (Nuestro Norte). Son un grupo de profesionales jóvenes e independientes que quieren presentarse a elecciones sin tener que hacer alianzas con la vieja clase dirigente. Abarca las regiones de Bcharre, Batroun,

Koura y Zgharta. Si bien estas ciudades son mayoritariamente cristianas, el partido apoya cualquier movimiento políticamente independiente atravesando las barreras religiosas: por ejemplo, mantiene una estrecha relación con sus vecinos de Trípoli mayoritariamente musulmanes. Su objetivo es elegir los candidatos a diputados que representen los valores de esta coalición: anticorrupción, transparencia, desarrollo del país, etc.

Similares objetivos y estrategias se perciben en los movimientos de la Bekaa: Shalouna y Jaboulana (Nuestro Valle y Nuestra Montaña).

En Beirut, un grupo de sunitas está intentando separarse del tradicional Movimiento del Futuro/Corriente del Futuro, del ex primer ministro Saad Hariri (quien además ha anunciado que no se presentará a las elecciones). Este nuevo movimiento se llama Beirut Tuqawem (Beirut Resiste), busca representar a los sunitas libres y también alienta un gobierno transparente y no sectario. Está encontrando mucha oposición por parte de los seguidores de Hariri.

En el sur, algunos chiitas independientes, cansados de la presión de Hezbollah y Amal, intentan abrirse paso y ganar adeptos. Su coalición se llama Al-Janub Maan (El Sur Unido) y acusa directamente a la clase dirigente y los partidos tradicionales de ser la causa de la pobreza y la corrupción en el país.

Lo tradicional

Los viejos partidos políticos sunitas siguen debatiéndose entre la fidelidad a Arabia Saudí y la pasividad frente a la influencia



El puerto de Beirut tras las explosiones del 4 de agosto de 2020 (Mehr News Agency)

iraní a través de Hezbollah. Una influencia que todo el mundo considera causante de los males que padece el país, aunque pocos en la clase dirigente se animan a decirlo tan abiertamente.

Hezbollah y Amal, las fuerzas chiitas que boicotearon el gobierno del país durante tres meses por oponerse a la investigación sobre la explosión del puerto de Beirut, han vuelto a sus puestos en el gobierno. Siguen manteniendo la presión para que no se avance en lo relativo al puerto ni se investigue al ministro de Finanzas, ni al de obras públicas, ni al ex primer ministro Hassan Diab, todos aliados.

Estos partidos son conocidos por reprimir por mano propia cualquier nuevo foco chiita independiente, cortando la posibilidad de cambio de voto a muchas personas que viven en áreas mayoritariamente de esta confesión.

En cuanto a los partidos tradicionales cristianos y a los drusos, siguen con sus respectivas

alianzas, ya sea con Hezbollah o con Hariri. Al fin y al cabo, están acostumbrados a gobernar de esta manera y tampoco son capaces de despegarse de ellos y traer gente nueva con ideas de cambio.

Solo encontramos en Kataeb (partido cristiano cuyo líder fue asesinado por su gran carisma y sensatez frente a los problemas locales) la crítica a la clase dirigente y sus alianzas. Su presidente, Samy Gemayel, en una reciente entrevista, hablaba de su total adhesión a los objetivos de la revolución de 2019: descentralizar el poder, creando un gobierno provisional de tecnócratas, especialistas que puedan mejorar al país en distintas áreas. En concreto, propone una reforma del sistema político, con la creación de un Senado y la delegación de competencias a las regiones, que tomarían las decisiones en el ámbito local y administrarían sus propios presupuestos.

Condiciones para un cambio real

Si los nuevos partidos o los tradicionales lograran conquistar a los desilusionados libaneses con algo más que recuerdos del pasado, o la pertenencia a una milicia o religión; si los adultos lograran despegarse de esto y seguir a los nuevos reformadores que den pruebas de lucha actual contra la corrupción, el país tendría esperanza.

Si la comunidad internacional colaborara en la pacificación de la región –Siria, Iraq, Jordania, Palestina–, los libaneses no tendrían por qué sobrevivir de las remesas que aporta la guerra. Aquí hablo claramente de los importantes ingresos que Hezbollah recibe a cambio de hombres en el campo de batalla en los mencionados países y ahora en Ucrania.

Si la región se pacificara, tanto el comercio con los países de Medio Oriente como la apertura al turismo pasarían a ser fuentes de ingresos que sustituirían a la dependencia de Irán.

Lo ideal sería que hubiera una devolución de los millones de dólares que se sacaron del país, que se liberaran los ahorros de la gente, para contribuir a la supervivencia de ese 75% de población empobrecida.

Las esperanzas recaen sobre la perseverancia: el que tira la toalla, el que se rinde no lo consigue. El Líbano puede florecer, a base de diálogo y aceptación del otro: hay voluntad. No todo recae en las votaciones de mayo; hace falta la cooperación internacional, tanto para desmilitarizar a las milicias que hoy ahogan al país, como para presionar sobre políticos corruptos y pacificar la región. ■

TRABAJAR SIN DISTRACCIONES, CLAVE PARA EL ÉXITO

por *Josemaría Carabante*

Lo sabemos: las empresas tecnológicas se rifan nuestra atención, como lo hace la industria del entretenimiento, las compañías de publicidad, las aplicaciones, los medios, hasta los *influencers*. Somos carne de clic. Es como si, bajo el capitalismo digital, todo estuviera dirigido a alterar nuestro ecosistema cognitivo y la atención se hubiera convertido en el nuevo oro.

Nos sabotean la concentración con el mismo empeño con que se buscaban pepitas en el légamo. Miren el móvil o el ordenador: lleno de notificaciones que, en casa, nos recuerdan lo que abandonamos sin atender en la bandeja de entrada del despacho, y cuando estamos en la oficina nos avisan de las tareas domésticas postpuestas.

Yonquis de la atención

Dicen que hay una epidemia de cortisol y que cada vez encontramos más dificultades para desconectar o para separar el trabajo de la vida familiar, lo que ha dado lugar a un subgénero dentro del campo de la autoayuda. “Gestión del tiempo” o “productividad” lo llaman. En él, como en la literatura dedicada a la salud, hay de todo: desde “recetas milagrosas” hasta aplicaciones para jerarquizar las tareas y consejos más contrastados, que funcionan.

Lo dramático no es que el estrés nos aturda desde primera hora de la mañana o que miremos el móvil para atender las prioridades del jefe al poco de desperezarnos. Nos disgusta sobre todo comprobar que nuestro sueño vocacional ha quedado anegado por el agua que empleamos en apagar fuegos durante la jornada laboral. El problema, según explica Cal Newport en *Céntrate* (Península), su último libro traducido al español, es que la sociedad del conocimiento premia a quienes piensan, son creativos o resuelven problemas. En fin, a todos aquellos que tienen un buen desempeño intelectual, para lo cual se requiere concentración, tiempo, soledad. Esfuerzo. Y de eso andamos escasos.

¿Cómo hacer, en este contexto de disipación cognitiva y desmotivación, un trabajo serio, trascendente, que deje huella? Newport, que es de los que apuestan por la profundidad existencial y recuperar el sentido artesanal del trabajo, se ha convertido en una autoridad.

Y sin necesidad de promocionarse en Twitter. En este sentido, es una *rara avis*: vive lo que predica y está convencido de que la mejor carta de presentación no es postear, sino realizar contribuciones admirables.

Dicho de otro modo: Newport no es una marca vacía, ni un “vendehúmos”, un espécimen, por cierto, que abunda entre quienes se dedican a comerciar con los anhelos de éxito de muchos incautos. Tiene un mensaje importante que transmitir y es consciente de que lo que dice no sigue al *mainstream* y de que exige demasiado de los lectores. Pero no está ahí para regalar sus oídos.

Un recurso escaso

Newport no tiene redes sociales; gestiona el correo electrónico en tiempos muy concretos del día, con la escrupulosidad de un guardavías; contabiliza las horas que dedica a pensar y habitualmente no trabaja más allá de las cinco o seis de la tarde. A pesar de que no mira el móvil como un poseso y se complace en hacer algo tan humano como prometedor como es aburrirse, su currículum es envidiable.

Sus ensayos son fruto de una reflexión personal. *Hazlo tan bien que no puedan ignorarte* (Asertos, 2017) critica el consejo pueril de muchos padres y gurús a los adolescentes que afrontan la dramática tarea de elegir su rumbo profesional: sigue tu pasión. Para Newport, la recomendación es pernicioso porque no recuerda lo que precisa el joven para descubrir su vocación y crecer: el valor del esfuerzo y la tenacidad.



Newport cree que disciplinarse en el silencio, la memorización o reservar momentos para reflexionar puede ser el revulsivo que necesita el hombre de hoy para realizar un trabajo de calidad

Céntrate es una joya. La tesis es sencilla: paradójicamente, la sociedad y el sistema económico actual erosionan nuestra capacidad de concentración, que es el principal recurso en el que se sustenta nuestra civilización del conocimiento. Reuniones, *mails*, clientes, servicios de mensajería instantánea, ambientes laborales tóxicos... todos ellos son fenómenos que fatigan, desincentivan el “trabajo profundo”, de calidad, el que marca la diferencia y es, además de rentable, satisfactorio personalmente.

En efecto, “las grandes tendencias en el mundo actual de los negocios disminuyen nuestra capacidad para llevar a cabo un trabajo a fondo”. Eso significa que quienes sepan llevarlo a cabo —quienes, en definitiva, adquieran competencias que les habitúen a esforzarse, concentrarse, aprender y ser creativos— serán profesionales mucho más valiosos y las compañías se pelearán por obtener sus servicios.

Trabajo profundo vs. trabajo superficial

Con solo echar un vistazo a los libros que cita o a los consejos que da Newport, uno se puede

hacer una idea de por dónde dirige sus reflexiones. Habla de Sertillanges, un dominico de estricta observancia tomista, que explicaba en un libro delicioso —*La vida intelectual*— los principios y condiciones del trabajo espiritual. Siguiendo al escolástico, Newport cree que disciplinarse en el silencio, la memorización o reservar momentos para reflexionar puede ser el revulsivo que necesita el hombre de hoy para realizar un trabajo de calidad.

Pero ¿qué se entiende por trabajo profundo? La mayor parte de nuestra jornada laboral nos la pasamos enfrascados en resolver tareas intelectualmente poco exigentes, con escasa estimulación cognitiva, que ejecutamos en medio de distracciones. Se trata de actividades que no crean valor —en muchos casos, pueden ser automatizadas, lo que significa que nuestro puesto, por muy duro que suene, es prescindible— y son fáciles de replicar.

A diferencia de ellas, el trabajo profundo se refiere a “actividades profesionales que se llevan a cabo en un estado de concentración desprovisto de distracciones, de tal manera que las capacidades cognitivas lleguen a su límite”. Se trata de un trabajo que crea valor, mejora nuestras aptitudes y hace posible la innovación.

A pesar de que el trabajo profundo es rentable, valioso y dispensa —como muestra Cal Newport— muchos beneficios tanto desde un punto de vista neurológico como psicológico (es mucho más satisfactorio en términos existenciales y contribuye a incrementar la autoestima y nuestras habilidades), a

día de hoy parece que todo se confabula para torpedear su ejecución. De ahí que, en la segunda parte de su sugerente ensayo, Newport ofrezca criterios para hacerlo posible en un contexto tan despistado como el nuestro.

Eliminar lo superficial

Para Newport, decidirse por el trabajo profundo exige un compromiso personal y mucha, mucha dedicación y perseverancia. Dicho de otro modo: hay que plantearse un cambio de vida radical. Requiere, por ejemplo, encontrar un ritmo personal, reservando periodos del año, franjas semanales o diarias para realizar esas tareas que marcan la diferencia en términos cualitativos.

Afortunadamente, el ensayo no se queda en abstracciones. Eso es lo que hace tan aconsejable y sí, también profundo. Aconseja tener un ritual concreto que sirva para “cambiar el chip”, llevándonos del día a día superficial, frenético y trivial a esos momentos de atención plena. Apuesta por una vida de ascesis, en la que mantengamos la dopamina a raya: menos Netflix y menos Twitter, más lectura, más paseos. Más meditación.

“Si estás dispuesto a dejar de lado la comodidad y el temor, para esforzarte y desplegar al máximo las capacidades de tu mente, descubrirás, tal como lo han hecho otros antes, que la profundidad propicia una vida rica en productividad y sentido”. Es todo un reto el que tenemos por delante, pero es apasionante el camino porque adentrarse en él —esforzarse en la obra bien hecha— depara un gozo inigualable. ■

MARÍA ELVIRA ROCA BAREA

“DISCREPAR ES UN ACTO HEROICO QUE TE CONVIERTE EN UN PARIA UNIVERSAL”

por Álvaro Sánchez León | @asanleo

María Elvira Roca Barea (El Borge, Málaga, 1966) escribió en 2016 *Imperiofobia y leyenda negra*, un éxito editorial, una catarsis, un desfibrilador, un nuevo rumbo y un viejo revuelo entre las cortes que marcan la pauta de cómo se debe pensar para no salirse por la tangente sin pedir permiso.

Filóloga clásica e hispánica. Maestra y divulgadora. Punto de inflexión. Del hito de su valentía suenan hoy relatos paralelos a los enquistados por los intereses de la desinformación. Su ensayo fue un acierto de Siruela y los lectores lo convirtieron en el más leído de la última década, porque hay personas que buscan con sed la verdad sorteando los dogmas del prejuicio. Aunque nadie sea el Oráculo de Delfos.

Ensayista, escritora, profesora. Una sonrisa desestabilizante que lidia con la agresividad de los emperadores del relato. En 2018 sacó *6 relatos ejemplares 6*, y en 2019 volvió a remover el cocotero con *Fracasología. España y sus élites: de los afrancesados a nuestros días*.

Imperiofobia ha sido madre de *España: La primera globalización*, un documental de José Luis López-Linares que ha pasado con

méritos por los cines del país y que ha llevado a la gran pantalla los agujeros de los mitos interesados, los postulados acomodados por la mediocridad, los trampantojos de las ideologías y las mentiras de una Historia que parece periodismo de clic. Antes, discrepar era *cool*. Ahora puede ser un billete hacia el patíbulo de la cancelación masiva.

Hay sol en Málaga y se otean aquí mares sin cerrazones por donde se navega a vela suelta.

¿Qué ideas sobre la historia le rondan en este momento histórico?

No es una cuestión puramente de actualidad, pero cada vez tengo más claro que la historia necesita nuevos enfoques para que sea más comprensible. Urge incorporar elementos mayoritariamente marginados hasta ahora, como

el clima, los fenómenos naturales como la pandemia, y el estudio razonado, no prejuicioso, de los imperios. Miro hacia una concepción de la historia menos limitada y más verdadera, porque la superespecialización fomenta unos localismos temáticos que la desenfocan. La historia siempre ha sido un campo abonado para toda clase de colonizaciones ideológicas, y entre los localismos mentales, los geográficos, las historias nacionalistas, que son una enfermedad grave y eterna, y tantos condicionantes deshonestos, queda claro que los estudios históricos requieren una renovación.

¿Esa renovación implica honestidad, una disposición sincera a enfrentarse a los hechos en una disciplina que debe ser aséptica, o mirar el pasado sin prejuicios es imposible?



“En esta sociedad-hormiguero se tacha de indeseables a quienes pronuncien una verdad que no se convierta en dogma asumido por toda la manada”

Yo abordo la historia con la máxima objetividad posible, no tanto por ser honesta con los demás, sino por mí. Intento que lo que he visto, voy a ver y veo no me lastre y no me limite más. La vida es una cosa que dura cinco minutos. Puesto que estamos vivos, intentemos comprender el mundo que vivimos lo mejor que podamos. Y si llego a una ligera conclusión, quizá me decida a compartirla con mis semejantes, pero, egoístamente, divulgar esos descubrimientos es secundario para mí.

Usted se salió del bucle con razonamientos y enfoques diferentes sobre historia con *Imperiofobia* y *leyenda negra*. Y le han llovido palos. ¿Qué ha pensado desde entonces sobre la sociedad de los datos, el peso de los argumentos y la batalla emocional?

Que no existe relación... La batalla emocional mezcla asuntos distintos y enfanga la objetividad, a veces, en busca de adeptos para la causa que sea. Una intenta exponer argumentos lo más racionales posible con honestidad, y la pelea emocional lo enreda todo sin escuchar, con juicios previos. A la verdad nos acercamos trabajosamente con unas limitaciones enormes, pero el ser humano no es solo un ser racional. Tiene unos componentes de racionalidad,

pero son muy escasos, y debe defenderlos con muchísimo esfuerzo. La batalla emocional funciona casi sola. Basta dejarse llevar por la pendiente y, automáticamente, lo que le sale al ser humano es avenirse a esto o a aquello emocionalmente y defenderlo con la fe del carbonero hasta morir, literalmente.

Ante los datos y los argumentos –usted lo ha vivido en sus carnes–, ¿la sociedad líquida responde con un tsunami emocional que ahoga el diálogo?

Todo lo que parte del insulto, la difamación o la calumnia debe ser expelido de nuestras vidas, porque nos conviene no pastar en esa ciénaga deconstructiva. La confrontación a mis datos y mis argumentos se planteó siempre en esos términos. Nunca ha existido la voluntad de mantener un debate entre estudios serios, voces con prestigio, ideas sólidas y conversación respetuosa. La pugna contra *Imperiofobia* se dirigió desde el arranque a lo exclusivamente emocional, recurriendo a las descalificaciones ideológicas, algo que es muy significativo de las sociedades que comienzan a padecer un déficit democrático importante. En ese caldo de cultivo siempre reluce el comisario ideológico que establece las idoneidades y te coloca el brazalete amarillo con la estrella de David para situar los argumentos en posiciones débiles.

Yo soy un pájaro absolutamente solitario, no pertenezco a la *pomada* de los grandes *popes* de la cultura, ni del mundo académico. Un éxito como *Imperiofobia* ofendió a muchísima gente que llevaba tiempo en el camino hacia la visibilidad y, de pronto, fueron

adelantados por una maestra de pueblo. Las críticas estomacales a este ensayo también tienen que ver con la enorme virulencia política que padece España en los últimos años. Los argumentarios de la leyenda negra no son solamente parte de la historia de muchas naciones; son parte, también, de los nacionalismos cantonales, y ellos siempre quieren sangre.

Si el fango emocional e ideológico imposibilita el diálogo, ¿buscar la verdad de la historia y de la sociedad será cada vez más difícil?

El ser humano camina hacia un tipo de sociedad en la que cada vez hay más individuos aglomerados. Las colmenas y los hormigueros ahora son más grandes. Se observa a simple vista que nos amontonamos, y este crecimiento de las ciudades es una realidad sin precedentes. Para que los seres humanos puedan vivir en tal grado de aglomeración, es necesario que se limen las características de la individualidad. Vamos hacia una sociedad de hombres y mujeres tipo, donde cunden los individuos mucho más aborregados y mucho menos desafiantes con respecto al grupo. Ese contexto hace que toda verdad que no se convierta en un dogma colectivo asumido por todos y todo planteamiento que no vaya a favor de la manada, vuelva indeseables a sus sujetos.

Como los límites de los márgenes son muy estrechos, las vidas de esas personas se hacen muy difíciles. La discrepancia se transforma en una dificultad enorme, casi insalvable, y en miedo a ser apartado del rebaño. Los medios y las redes sociales cuentan con una gran capacidad para ocupar todos los espacios posibles, y ya

casi no hay lugares donde refugiarse. Eso asfixia la contestación, porque discrepar te convierte en un paria universal. Discrepar es un acto cada vez más heroico, porque al individuo que se sale del parámetro se le condena a muerte en vida. Los linchamientos mundiales a los que asistimos no son físicos, pero eso no quiere decir que no afecten al derecho a vivir de manera respetable. No es fácil salir de esas campañas masivas de cancelación, que muchas veces pivotan sobre mentiras de diseño.

¿Dónde están los intelectuales honestos influyendo en la opinión pública?

Nunca he tenido vocación clerical. No me entretengo en buscar la honestidad o la deshonestidad de nadie. Hago como Sócrates: tengo mi *daimon* e intento hacer lo que considero decente, en función de mis parámetros de decencia. No juzgo a mis semejantes. Cada uno sabrá qué hace y por qué lo hace. Me repugna esa clerecía que corona al sexador de pollos ideológicos para que diga quiénes son los buenos y los malos señalando a quién hay que cortarle la cabeza.

¿El mundo de la cultura no tiene arrestos para enfrentarse a este fango?

Cuando estudias la historia entiendes perfectamente que el mundo de la cultura siempre ha estado en los aledaños del poder. Tal y como lo entendemos, lo forman poetas, escultores, pensadores, que son gente que no produce nada y debe vivir de otros. Ahí están los filósofos griegos yéndose a las cortes de los tiranos para

convertirse en adornos de mesa, incluido Platón. No hay nada nuevo bajo el sol. Es que hace mucho frío cuando uno está solo ante el peligro.

***The Economist* dice que España pierde calidad democrática.**

Es una cuestión que avanza en los últimos años. Hemos perdido una educación en democracia, en libertad, pero no creo que sea algo solo de España. Es un problema que afecta a todas las democracias occidentales por diversas causas. La primera es que ya son mayores de edad demasiadas personas que no son conscientes de lo trabajoso que ha sido estabilizar las democracias, no solo en España, insisto. Las democracias son muy difíciles de sostener, y perderles el respeto es un peligro. Antes de la caída del muro de Berlín, Occidente sabía de primera mano que existía un mundo sin libertades democráticas. El paso del tiempo hace que se difumine esa experiencia por la que muchas personas han dado su vida.

A eso se suma el peso social de las generaciones criadas en la sociedad del bienestar, habituadas a existir en una adolescencia perpetua, en la medida en que no reconocen gratitud. No son conscientes del enorme esfuerzo de lo que han hecho las generaciones anteriores. Para muchos, el sacrificio de sus antecesores era solo un paisaje. La sobrealimentación, el narcisismo, la sed de ideologías o la necesidad de integrarse en un grupo a cualquier precio son circunstancias que han llevado a estas generaciones que no valoran la democracia a no saber vivir en democracia. Son los mismos que viven en una sociedad del bien-

“La comodidad, la sobrealimentación y la seguridad no generan gente feliz. El ser humano está hecho para la dificultad, y superando dificultades es mejor”

tar sin saber vivir en una sociedad del bienestar y los que, siendo auténticos privilegiados de la historia, han sobrepasado los récords de depresión. Es una estupidez pensar que la comodidad, la sobrealimentación y la seguridad generan gente feliz. El ser humano está hecho para la dificultad, y es más virtuoso y más feliz superando dificultades.

Como filóloga, cree que “el mundo clásico nos hace adultos”. Pero los clásicos están cada vez más lejos de las aulas, de los medios, de las tribunas...

Los clásicos estorban muchísimo.

¿Por qué?

Los clásicos están cada vez más olvidados en las aulas, en los medios y en las tribunas porque molestan: te enfrentan a realidades humanas que son eternas y muy incómodas. El mundo clásico no tolera la canción protesta. El mundo clásico engendra la tragedia y la épica. Esos textos están escritos en una época en la que no existía la adolescencia. Después de la infancia venía la edad adulta, y en seguida te hacías cargo de tus obligaciones en una sociedad en la que, si todo te

iba mal, lo razonable era el suicidio. El mundo clásico expone una ciudadanía con unos niveles de soberanía personal, de autodisciplina y de moral propia que ahora son completamente inconcebibles. El mundo clásico es la antivictimización y nosotros hemos engendrado un mundo en el que la promoción y gestión de la víctima forman parte de la educación. Es así: hoy somos incompatibles con el modelo humano que proponen los clásicos.

En este contexto y en estas circunstancias, ¿cómo se cultiva el pensamiento crítico?

El pensamiento crítico se cultiva poniendo en peligro la vida. La libertad individual ha sido siempre un riesgo. Ahora es peor porque, al menos, antes uno podía huir. ¿Qué hacía un griego cuando se veía obligado a exiliarse de la *polis*? Irse a otra *polis* y empezar una vida nueva. Solo tenía que atravesar la frontera para pasar página. Ahora no hay fronteras que traspasar y la asfixia es el clima del ambiente. Esta es una de las razones por las que el pensamiento crítico se reduce en la misma proporción en que menguan las libertades personales. Al ser humano, sobre todo al que estamos educando en las últimas generaciones, no hay que pedirle heroísmos, porque no tiene capacidad para afrontar riesgos. Es la pescadilla que se muerde la cola...

El éxito de ensayos como *Imperio-fobia* o *El infinito en un junco*, de Irene Vallejo, demuestra que hay mucha gente que sigue teniendo hambre de verdad y salta por encima de las listas oficiales de los más vendidos.

Es posible, porque hay de todo en todas partes, pero en cualquier sociedad existen unas mayorías que imponen su estilo y marcan la pauta. Nunca faltarán francotiradores. Después de muchos años como profesora, constato que hay un tipo de alumno que, aunque lo metas en un saco y le tapes los ojos, va a aprender. No importa el desastroso sistema educativo en el que se forme. Esa clase de estudiantes aparecen todos los años y los ves ahí, sobrevolando la ola, en medio del caos más absoluto. Cuando los miras a los ojos sabes que van a sobrevivir y que va a ser muy difícil que se conviertan en un ladrillo más en el mundo. La persona que impone su ley ahora mismo es una criatura pseudoanalfabeta, muy infantil, narcisista a tope, a quien no puedes contradecir, porque se ofende. Este es nuestro módulo social.

¿Ve riesgos de sostenibilidad en las democracias europeas?

No veo peligros inminentes severos, pero sí síntomas de lenta putrefacción. Las ideas democráticas están firmemente arraigadas, pero una democracia no es solo que la gente pueda votar de vez en cuando. Es fácil mantener la fachada de la democracia y dejarla completamente vacía de contenido.

¿Cómo ve a la izquierda política occidental?

La izquierda nacional e internacional se ha transformado en aliada del gran capital y ha abandonado a los trabajadores. El populismo ha marginado ese ámbito, donde vemos que se cuece una enorme insatisfacción. El 80% del

sostenimiento del Estado sale de las rentas del trabajo, y eso es un disparate. Estamos subsidiando la pobreza, sin pensar cómo dejar de sobrecargar a las clases trabajadoras, lo cual sería infinitamente más justo. La izquierda ha caído en un severo papanatismo y se ha olvidado de la gente. Nos hemos quedado sin una izquierda que vaya a lo mollar de las desigualdades sociales.

Después del *brexit*, de la pandemia, y de las ineficacias prácticas, ¿hay peligro de europofobia?

En España, no. La adoración española por Europa lo sobrepasa todo. Sí veo peligros para el futuro de la Unión Europea (UE), porque creo que ha quedado muy *tocada* después del *brexit*. Por eso ahora está parada: ni para atrás, ni para adelante. En la crisis ruso-ucraniana, que viene de lejos, la UE ha demostrado ser inoperante en cuestión de política exterior. Eso no es nuevo, pero la cuestión es que no mejoramos. La UE tiene un poder tan frágil que, si no avanza, retrocede. En el ámbito de la política interior, ahí está, en medio de un conglomerado en el que la moneda única no ha sido capaz de desarrollar líneas hacia una hacienda común que unifique el sistema de tributación, lo cual es un disparate. La UE debe demostrar que la unidad es la mejor opción, especialmente frente a Gran Bretaña. Si no lo consigue en diez años, se hundirá languideciendo hasta morir.

¿España tiene alguna relevancia mundial?

¡Ninguna! Otra cosa es que, en el pasado, existiera el imperio español o monarquía hispánica,



como usted quiera llamarlo, que fue la potencia hegemónica que duró tres siglos y que ha sido el imperio occidental más influyente desde el Imperio Romano. Pero eso no es la España europea de ahora... Hay gente que no ha salido mentalmente de ahí, como el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. Hace doscientos años que ese imperio implosionó y se fragmentó, y generó un montón de realidades políticas, ninguna de las cuales ha demostrado capacidad ni para estabilizarse, ni para tener la más mínima influencia, no ya en el mundo, sino ni siquiera en su continente. La vida de aquel imperio dejó una lengua colosal y millones de hablantes sin cabeza. Su fuerza cultural es innegable —la música, la literatura...—, pero nada más. Desde el punto de vista político y económico todo es una catástrofe, porque hemos conseguido ser los últimos de la

compañía: los que estamos en Europa, en Europa, y los que están en América, también.

¿Cómo son las relaciones entre España e Iberoamérica?

No creo que España sea una realidad distinta desde el punto de vista hispanoamericano. Las relaciones en el interior del mundo hispano las veo muy mal. Todos los países hispanos sufren por dentro un trastorno bipolar por no haber sabido entender y aceptar el final del imperio. Dos siglos después, siguen con cantinelas que son cortinas de humo de procrastinación inoperante.

¿A qué pueden aspirar las próximas generaciones de españoles?

Las nuevas generaciones de españoles tienen delante una *tostada* muy difícil, porque viven en un país en plena balcanización. Va a

ser muy arduo intentar que no se produzca una fragmentación política. Además, están en medio del futuro incierto de la Europa occidental. Habrá que ver si es capaz de unificarse de manera que esté en condiciones de defender sus intereses, porque ya no puede vivir más tiempo bajo el paraguas de Estados Unidos, una potencia en plena decadencia.

¿Somos conscientes de la relevancia de Oriente?

No. Lo estamos viendo ahora: si China apoya a Rusia, la cosa es tremendamente difícil. Pero los europeos estamos muy perdidos y seguimos viviendo de las viejas glorias. No asumimos que viene un mundo nuevo en el que Occidente retrocede frente a una hegemonía asiática evidente. A lo mejor la jugada inteligente era haber atraído a Rusia hacia Occidente... ■

JORNADA ESCOLAR CONTINUA O PARTIDA: LOS ARGUMENTOS DEL DEBATE

por Fernando Rodríguez-Borlado

Para reducir el riesgo de contagios durante las épocas de mayor incidencia del covid, muchos colegios decidieron cambiar su jornada escolar del modelo partido al continuo o intensivo. Sin embargo, en un buen número de ellos estos cambios coyunturales se han convertido en estables. Así, se ha vuelto a abrir el debate sobre la mejor organización del tiempo en la escuela; una discusión en la que frecuentemente ha faltado rigor y ha sobrado corporativismo.

Las sucesivas leyes de educación españolas han considerado la jornada partida (con una pausa para comer y clases por la tarde) como el modelo por defecto. De ahí que, si un centro quiere cambiar a la continua, se exija el cumplimiento de un protocolo que asegure el apoyo del conjunto de esa comunidad escolar, incluyendo directivos, profesores y padres.

De recurso coyuntural a opción por defecto

Históricamente, los primeros movimientos en favor de la jornada continua —en los años 70 y 80 del siglo pasado— fueron motivados por problemas derivados de circunstancias locales. En las Islas Canarias, pioneras en esta

demanda, se adujo la necesidad de dividir a los alumnos en dos turnos, uno de mañana y otro de tarde, porque no había aulas suficientes para atender a todos a la vez. Otras veces se ha argumentado que en algunas ciudades del sur hace demasiado calor durante las horas de la tarde.

A comienzos de los 90, el modelo ya era mayoritario en los institutos de Secundaria de casi todas las comunidades. En cambio, en los centros de Infantil y Primaria ha habido bastante mayor resistencia, aunque la jornada continua no ha dejado de crecer lentamente en las últimas tres décadas. Actualmente se aprecian dos bloques territoriales: hay algunas comunidades donde está instaurada en más del 80% de

los centros (sobre todo en el sur y las regiones insulares) y otras en las que no llega al 20% (centro y norte peninsular). Solo en La Rioja, Castilla y León, y Galicia los porcentajes entre un modelo y otro son más parejos.

Rendimiento académico, vida familiar... y algo más

Más allá de las circunstancias puntuales que originaron los primeros cambios de horario, hoy en día tanto los partidarios de un tipo de jornada como los de la otra defienden que su opción es la que más beneficia al rendimiento académico del alumno, a su bienestar psicológico y social, y a la conciliación familiar. Además, entre los argumentos a favor de la

jornada continua se encuentran también algunas reivindicaciones laborales de los profesores; reivindicaciones que, desde el otro lado, se ven como la verdadera causa del movimiento a favor del horario continuo. Se trataría, según esta interpretación, de disfrazar con motivaciones educativas la pretensión de acortar la jornada de trabajo para asimilarla a la de otros funcionarios.

Sin embargo, los partidarios de la jornada continua defienden que los estudiantes aprovechan más el tiempo de clase con este horario, ya que durante las horas

de la tarde están cansados, nerviosos, y la capacidad de atención disminuye notablemente. Aunque reconocen que el último bloque de la mañana tampoco es igual de productivo que los anteriores, la pérdida es menor que cuando se hace una pausa para comer. Por otro lado, acabar las clases antes dejaría más tiempo para hacer los deberes, descansar y desarrollar otro tipo de actividades, ya sea en el propio centro o fuera de él.

También saldrían beneficiados los propios padres, puesto que en teoría podrían pasar más

Hay disputa sobre qué horario favorece el rendimiento académico, aunque la investigación apunta más a la jornada partida



tiempo con sus hijos (en los hogares donde al menos uno de los cónyuges no trabaje a jornada completa), y realizar menos viajes al colegio. Igualmente, los profesores dispondrían de más tiempo para formarse profesionalmente, preparar las clases o reunirse con las familias.

En cambio, quienes prefieren la jornada partida señalan que el aprovechamiento de las clases es superior con este modelo. Para ello acuden a distintos estudios que coinciden en señalar un mismo patrón en la capacidad para atender, según el cual esta es baja hasta las 9:30 o 10:00 de la mañana, sube después –con pico entre las 12:00 y las 13:00– para descender de nuevo progresivamente y volver a ascender a partir de las 15:30.

El aprovechamiento de las clases más tempranas sería especialmente bajo en los adolescentes, cuyo peculiar ritmo circadiano provoca que su ciclo del sueño se retrase. Esto contrasta con el hecho de que en los centros de Secundaria la opción por el horario continuo se ha convertido en casi obligada, especialmente en la red pública.

Aunque la evidencia científica sobre la relación entre jornada escolar y desempeño educativo no es concluyente, lo cierto es que la mayoría de los estudios muestran que los alumnos con jornada partida obtienen mejores notas que los de continua.

El argumento de la equidad

Más allá de lo puramente académico, los defensores del modelo partido señalan que con esta organización se puede estructurar de una manera más racional y equilibrada los momentos

de descanso (lo que reduciría el nerviosismo en las clases y fomentaría la socialización), y se facilita que los alumnos realicen sus tareas en la propia escuela, de modo que el tiempo en casa quede más libre y se favorezca la vida familiar. Por otro lado, está comprobado que con esta jornada aumenta la participación en las actividades extraescolares y el comedor escolar.

El recurso al comedor y a las actividades complementarias, que aumenta con la jornada partida, beneficia especialmente a las familias desaventajadas

Esto resulta especialmente importante para las familias con menos recursos. Disponer de un comedor subvencionado por el Estado asegura que sus hijos acceden a una buena alimentación –suficiente y equilibrada– a un precio asequible. Además, si el alumno se queda en el centro a mediodía, es más probable que se apunte a las actividades extraescolares que si tiene que volver de casa *ex profeso* después de comer, como demuestran las estadísticas. El asunto es relevante porque participar en ellas puede aportar un plus educativo que tiende a nivelar las desventajas socioculturales entre familias.

Por otro lado, el horario partido facilita la organización de refuerzos educativos durante las

horas del mediodía y también las tutorías presenciales con los profesores, que con la jornada continua suelen irse del centro antes, cuando la mayoría de los padres aún está trabajando.

Por todas estas razones, se puede decir que la jornada partida tiene un mayor potencial igualitario que la continua. Así lo señalaba un estudio que analizaba el rendimiento de algunos estudiantes de la Comunidad de Madrid según su horario escolar y nivel de renta.

Una anomalía internacional

Aunque a veces se ha defendido la jornada continua con el argumento de que es lo normal en los países vecinos, y especialmente en los sistemas educativos más exitosos, lo cierto es que se trata de una verdad a medias... o incluso menos.

Además de España, solo en Alemania –y más concretamente, en el oeste del país– este es el horario más común. En el resto del continente, y también en Estados Unidos y la inmensa mayoría de Asia e Hispanoamérica, lo normal es que haya una pausa para comer. La diferencia con España es que esta suele ser antes y de menor duración: entre 40 minutos y una hora, con excepciones como China o Francia, más parecidas al caso español.

En Finlandia, país al que los defensores de la jornada continua han apuntado con frecuencia, el parón suele comenzar entre las 11:30 y las 12:00, y las clases terminan en torno a las 15:00 o 15:30, casi a la hora en que finalizarían en España con un horario intensivo. Algo parecido ocurre en otros países nórdicos. No obstante, antes de hacer comparaciones

capciosas, hay que tener en cuenta que algunas circunstancias que afectan directamente a la educación son muy diferentes respecto al caso español. Por un lado, amanece mucho antes, por lo que las primeras clases, aunque comienzan temprano, se desarrollan ya con luz natural. Por otro, el desayuno suele ser más fuerte, de modo que los alumnos llegan más activos. Además, la jornada laboral en la mayoría de los trabajos acaba antes, por lo que los padres pueden pasar tiempo con sus hijos por la tarde en casa, evitando el problema de los llamados “niños de la llave”.

En general, se puede decir que la jornada partida es lo habitual en la mayoría de los países europeos. Incluso en Alemania, la excepción a la regla, ha habido un intenso debate sobre el tema durante la última década, y el porcentaje de escuelas a tiempo completo ha aumentado.

En España, los principales partidos políticos, a un lado y otro del espectro ideológico, se han mostrado mayoritariamente a favor de la jornada partida, aunque el rechazo de los principales sindicatos corporativos y asociaciones de profesores ha llevado a algunos partidos de izquierda a no plantear demasiada pelea.

Propuestas asumibles

En cualquier caso, como parece que los posicionamientos de fondo no van a cambiar a corto plazo, sería interesante aprovechar el debate para plantear otras propuestas que puedan encontrar un mayor consenso.

Por ejemplo, dotar de autonomía a los centros para diseñar los bloques lectivos como crean más conveniente. En Estados Unidos,

Más allá del tipo de jornada, podría aprovecharse el debate para pensar cómo estructurar mejor las asignaturas dentro del calendario

cada vez más escuelas se han pasado al llamado *Block Schedule*. Aunque existen distintas formas de aplicarlo, básicamente consiste en que, en vez de seis periodos diarios de 50 minutos –cada uno de una asignatura diferente–, el día se estructura en menos bloques más largos. Algunas escuelas optan por una distribución de días alternativos: un día se imparten cuatro asignaturas, y al siguiente las otras cuatro; en otras, se divide el curso en trimestres o cuatrimestres, con materias diferentes en cada uno.

Los partidarios destacan que esto permite profundizar más en

los contenidos y utilizar pedagogías más activas y prácticas, el tiempo que evita la dispersión –y los problemas de disciplina– que supone cambiar tanto de aula, con descansos tan cortos. No obstante, también hay desventajas relacionadas con la discontinuidad en la instrucción, sobre todo en materias como las matemáticas o los idiomas.

Otra posible medida sería incentivar que las horas de clase de las asignaturas más importantes, o las que requieran procesos mentales más exigentes, se dispongan en los momentos álgidos de la curva de atención.

En cualquier caso, sería muy positivo que en el debate sobre la organización del tiempo en la escuela se adoptara una perspectiva más amplia –en vez de focalizarlo en la disyuntiva entre jornada partida o continua–, y sobre todo que se diera preponderancia a los intereses de los estudiantes, aunque también se tengan en cuenta las reivindicaciones razonables de padres y profesores. ■



REVERTIR UN ABORTO QUÍMICO ES POSIBLE: UN MÉDICO BRITÁNICO YA LO HACE

por Luis Luque

Cuando a finales de febrero la ministra de Igualdad española, Irene Montero, compareció para explicar su propuesta de reforma de la Ley del Aborto de 2010, disparó contra todo lo que supusiera un obstáculo para abortar: la objeción de conciencia del personal médico, la necesidad de autorización paterna en el caso de las menores, los tres días que se dan a la gestante para que se lo piense...

“Obligamos por ley a todas las mujeres a reflexionar durante tres días, como si sus decisiones no fuesen legítimas”, lamentó Montero. Pero España no es una *rara avis* en su entorno respecto a esta práctica. De los 27 países de la UE, 14 tienen esos días “de gracia”. ¿Sirven de algo, o toda mujer que acude a una clínica abortista lo tiene todo tan claro que no hay que dejarle un margen a la consideración?

Lo que ha constatado el cardiólogo Dermot Kearney, expresidente de la Catholic Medical Association, del Reino Unido, es que no siempre hay una claridad meridiana cuando alguien decide abortar. De hecho, ha tratado a decenas de mujeres que, tras

tomar uno de los fármacos necesarios para provocarse un aborto en casa, se han arrepentido y han acudido a él para que detenga el proceso. Y en muchos casos ha funcionado.

El éxito obtenido en esto por él y una colega –la obstetra Eileen Reilly– les ha valido una denuncia por parte del *lobby* abortista ante el General Medical Council (GMC), organismo que regula el ejercicio de la medicina en ese país, por emplear un fármaco “sin licencia” para ese uso concreto. Pero los argumentos de los denunciantes han terminado yéndose por el pozo de la inconsistencia, y él sigue salvando vidas.

¿Cuántas ya? Mejor que él nos lo cuente.

72 horas cruciales

Dr. Kearney, ¿en qué consiste el tratamiento de reversión del aborto farmacológico? ¿Cómo funciona?

Lo que hemos suministrado ha sido progesterona, la hormona natural necesaria para mantener el embarazo. Los abortos farmacológicos se realizan mediante la toma de dos fármacos en dos fases: el primero es la mifepristona (RU486), un antagonista del receptor de la progesterona, que bloquea los efectos de esta hormona. El resultado es la separación de la placenta del revestimiento interno del útero, lo que hace que el embrión o el feto no reciba los nutrientes esenciales y, por lo general, muera.

El segundo fármaco, el misoprostol, se toma entre 24 y 48 horas después para completar el aborto. Se trata de un análogo de la prostaglandina que induce la contracción del útero, lo que provoca la expulsión del bebé en desarrollo.

Si se toman ambos medicamentos según las indicaciones de los abortistas, hay un 98-99% de posibilidades de que el bebé muera. Si se toma la mifepristona sola sin el misoprostol, pero sin el tratamiento de rescate con progesterona, hay un 75-80% de posibilidades de lo mismo. Pero si tras la mifepristona se empieza el tratamiento con progesterona dentro de las 72 horas siguientes, hay un 50-70% de probabilidades de supervivencia.



Dr. Dermot Kearney

¿Cuántos bebés se han salvado desde que ha comenzado a aplicar este procedimiento?

Entre abril de 2020 y abril de 2021 nacieron 32 bebés de madres que recibieron el tratamiento de rescate con progesterona. Todos están sanos. Esto representa una tasa de éxito en el Reino Unido del 50-55% en los casos en que las madres tomaron mifepristona, cambiaron de opinión y recibieron el tratamiento de rescate.

En EE.UU. han nacido más de 3.000 bebés entre 2012 y enero de 2022 gracias a este procedimiento, y sin que haya aumentado el riesgo de anomalías congénitas. La tasa de éxito es del 50-70% en ese país, donde hay un conocimiento mucho mayor de esta terapia. En algunos estados es incluso obligatorio que las mujeres sean informadas de esa posibilidad.

Por otra parte, estamos hablando de las 72 horas siguientes a la ingestión de la mifepristona,

“En EE.UU. han nacido más de 3.000 bebés entre 2012 y enero de 2022 gracias a este procedimiento, y sin que haya aumentado el riesgo de anomalías congénitas”

pero cuanto antes se inicie el tratamiento, mayores serán las posibilidades de éxito. En EE.UU. el retraso medio es inferior a seis horas, y en el Reino Unido, de 24 a 25 horas.

Aquí con frecuencia las madres suelen arrepentirse de haber tomado la mifepristona y quieren salvar a su bebé muy poco después, pero no saben qué hacer. No se les da ninguna información sobre la posibilidad de revertir el efecto del primer fármaco. Suelen volver al proveedor de abortos, o contactan al médico de cabecera o a los servicios de emergencia y les dicen que se arrepienten de lo que han hecho, pero la mayoría de las veces se les responde que no se puede hacer nada, que no tomen el segundo fármaco abortivo y esperen a ver qué pasa. En otras ocasiones, incluso se les dice que deben tomar el segundo medicamento, en contra de su voluntad.

Desesperadas, algunas inician una búsqueda en Internet y pueden encontrar la línea de ayuda para revertir el efecto de la píldora abortiva, línea gestionada por Heartbeat International, con sede en Ohio, EE.UU., que las pone en contacto con un médico local en el Reino Unido o en otro lugar, que podría estar dispuesto a darle un tratamiento de rescate con

“Necesitamos más médicos que presten este servicio, porque nunca se sabe cuándo puede llegar una llamada de auxilio”

progesterona. Esto, por supuesto, lleva algún tiempo, y el tiempo es crucial para la supervivencia del bebé y para la preservación de la salud mental de la madre, en muchos casos.

La evidencia actual sugiere que puede valer la pena comenzar el tratamiento de rescate en esas 72 horas, siempre y cuando la madre no haya experimentado todavía una hemorragia muy intensa ni fuertes dolores abdominales tras la mifepristona.

Abortos bajo chantaje

Entiendo que no hay un período de reflexión antes del aborto en su país...

No. No existe. Se supone que las mujeres embarazadas que se ponen en contacto con las agencias abortistas han decidido que definitivamente quieren proceder. No se les ofrece ningún tipo de asesoramiento, aparte de un simple cuestionario para confirmar su deseo; ni cursos de acción alternativos ni sugerencias de apoyo.

Desde marzo de 2020, la mayoría de las píldoras abortivas se obtienen mediante simples llamadas telefónicas, sin ningún tipo de control de seguridad, sin ninguna consulta personal ni ecografía para confirmar la ubicación del embrión o del feto, o el estado real de la gestación.

El proveedor de abortos ni siquiera está seguro de que está enviando las píldoras abortivas a una mujer embarazada real. Como nos dijo una de nuestras pacientes que llamó a la clínica abortista desde casa: “Fue más fácil que pedir una pizza”.

¿Cuántas mujeres les han pedido ayuda a usted y a la Dra. Reilly?

Entre los dos recibimos 144 peticiones de ayuda en 11 meses. Sabemos que un pequeño número de ellas, entre tres y cinco, eran llamadas falsas de “periodistas” o espías que trataban de averiguar lo que ofrecíamos e intentaban encontrar alguna prueba incriminatoria contra nosotros. Sin embargo, la mayoría de las llamadas eran auténticas.

No todas las madres que llamaron iniciaron el tratamiento con progesterona. Muchas de ellas querían hacerlo, pero estaban presionadas por sus parejas u otras personas para que abortaran. Sin embargo, querían considerar la opción del tratamiento de reversión.

En algunos casos, la llamada llegó demasiado tarde y el proceso de aborto ya estaba muy avanzado, con hemorragias abundantes y fuertes dolores abdominales, incluso antes de tomar la segunda píldora abortiva, el misoprostol. En un pequeño número, las madres se pusieron en contacto con nosotros después de tomar el misoprostol, y en ese caso no pudimos ofrecerles nada.

Además, algunas mujeres empezaron el tratamiento con progesterona, pero lo dejaron a los pocos días, porque los proveedores de abortos les dijeron que lo dejaran. A veces fueron sus médicos de cabecera, y más a menudo

sus parejas o miembros de la familia, con un chantaje emocional. Una me contó con tristeza que su novio le dijo que se “suicidaría” si no continuaba con el aborto. A otras las amenazaron con abandonarlas, y algunas que iniciaron la terapia se perdieron posteriormente en el seguimiento.

Ahora bien, con las que continuaron el tratamiento de rescate según las indicaciones, la tasa de éxito fue del 48-58%. Damos este rango porque, en unos pocos casos, hubo un éxito inicial con embarazos sanos continuados durante más de 4-5 semanas después de la mifepristona inicial, pero trágicamente sufrieron después abortos espontáneos. En algunos casos, no fue posible determinar si esos abortos se debieron a la mifepristona previa y al posterior fracaso del tratamiento de rescate con progesterona o si fueron abortos naturales que habrían ocurrido de todos modos. Está bien definido que entre el 10% y el 15% de todos los embarazos tempranos terminan en un aborto espontáneo, a causa, por ejemplo, de anomalías cromosómicas de origen natural.

Acusaciones sin fundamento

El GMC lo ha autorizado a continuar ofreciendo este tratamiento, luego de las quejas del lobby abortista. ¿Cómo ha sucedido todo?

Debo decir primeramente que las restricciones siguen aplicándose a la Dra. Reilly, ya que el GMC aún no ha revisado completamente su caso. En el mío, fueron revocadas el 18 de febrero. Me ordenaban “no prescribir, administrar o recomendar progesterona para tratamientos de reversión del aborto”.

No había queja ninguna de las mujeres que habíamos atendido ni de sus familias, pero proveedores de abortos, como Marie Stopes International, más el Royal College of Obstetricians & Gynaecologists (RCOG) y un grupo de activistas (Open Democracy) adujeron ante el GMC que nuestras acciones representaban una “mala práctica profesional” y el 12 de mayo de 2021 se nos ordenó interrumpir nuestros rescates durante 18 meses para, supuestamente, realizar una investigación.

Desde el principio, fui representado por el Christian Legal Centre, que obtuvo un informe de un perito independiente y declaraciones de diez de las madres a las que había ayudado, así como pruebas de apoyo sobre la seguridad y eficacia del tratamiento, de la American Association of Pro-life Obstetricians & Gynecologists y el Charlotte Lozier Institute.

La “investigación” del GMC avanzó inicialmente con mucha lentitud, sin que surgieran pruebas que apoyaran las acusaciones. Mi equipo jurídico decidió que emprendiéramos acciones legales contra el GMC por avalar las acusaciones e imponer restricciones innecesarias y desproporcionadas. Presentamos una solicitud al Tribunal Superior en septiembre de 2021, se programó una audiencia para el 24 de febrero, y de repente el GMC empezó a actuar, aunque solo en mi caso. A finales de enero, el GMC obtuvo un informe de un experto independiente, que apoyaba en gran medida el tratamiento de reversión del aborto. Los investigadores del GMC examinaron todas las pruebas y concluyeron que no había “ninguna posibilidad” de mantener ninguna de las diez acusaciones que se me habían hecho, por lo que el caso fue desestimado.

Sin licencia, sí... Como otros

Una de las acusaciones de los abortistas era que el tratamiento no contaba con autorización cuando ustedes comenzaron a aplicarlo...

La progesterona es un producto médico autorizado, aunque actualmente no está autorizado para su uso en la reversión del aborto. Sin embargo, se utiliza ampliamente en obstetricia y se recomienda para la prevención de abortos espontáneos recurrentes, así como para apoyar el embarazo temprano en la fecundación *in vitro*.

Es muy importante tener en cuenta que muchos medicamentos se utilizan de esta manera “sin licencia” en todas las áreas de la medicina, siempre y cuando haya pruebas de eficacia y seguridad, y el médico que utiliza el fármaco demuestre conocer bien el producto y sus efectos.

También hay que decir que el misoprostol no tiene licencia para inducir el aborto, sino para el tratamiento de la úlcera péptica, por lo que su uso abortivo también está “fuera de norma”. También el RCOG recomienda el metotrexato para el tratamiento del embarazo ectópico, aunque no está autorizado para este uso, sino para algunas enfermedades inflamatorias crónicas, como la artritis reumatoide. Por lo tanto, acusarnos de utilizar un medicamento fuera de su uso normal autorizado es bastante incoherente, e incluso hipócrita.

¿Cree que tendrá eco el veredicto del GMC y que otros médicos británicos asumirán esta práctica?

Espero que muchos más se sientan alentados por este resultado y estén dispuestos a participar en la prestación del tratamiento a quienes buscan desesperadamente esta ayuda. En EE.UU. hay más de 800 médicos que prestan este servicio en los 50 estados. En el Reino Unido no sería posible que algo así continuara indefinidamente con solo nosotros dos. No sería sostenible a largo plazo. Necesitamos más médicos que presten el servicio 24 horas al día, siete días a la semana. Nosotros estamos de guardia continua, porque nunca se sabe cuándo puede llegar una llamada de auxilio.

¿Espera que ahora aumenten las llamadas de embarazadas que se arrepienten tras tomar el primer abortivo?

Sí. Y resulta irónico que, como resultado de las denuncias presentadas contra nosotros y de los intentos de la industria del aborto de impedir que ofrezcamos un servicio de rescate, haya ahora un conocimiento mucho mayor de este tratamiento en el Reino Unido.

Hay que decir que ha habido un grado considerable de debate en el país, generado por el controvertido plan de enviar píldoras abortivas por correo, que se introdujo durante los cierres por el covid-19. La gente ya es más consciente de los peligros asociados a los fármacos abortivos. Así, el movimiento provida se está fortaleciendo, y poco a poco estamos consiguiendo informar al público en general de que hay opciones distintas al aborto para todas las madres en embarazos críticos y en situaciones difíciles. ■





LA VIENA DORADA DE GUSTAV KLIMT

por Mercedes Sierra | fotos cedidas por MAD

La exposición de Gustav Klimt en el espacio de arte digital MAD es una producción inmersiva que ilustra las obras del artista y los edificios vieneses decorados por él. La puesta en escena es muy ambiciosa, y en ella la música tiene un papel protagonista que enfatiza la belleza de las obras exhibidas; es también un guiño al pintor, ya que en sus creaciones siempre estaba latente este arte.

En una ocasión, un periodista preguntó a Dalí por el futuro del arte y este contestó. “El futuro del arte será cibernético”. El pintor catalán no se equivocaba. En MAD el arte es digital, un espacio cultural al amparo de la tecnología, que ha sido posible gracias al trabajo conjunto de tres productoras: las españolas Layers of Reality y SOM Produce, y la holandesa Stardust.

MAD se estrena en Madrid, y lo hace en un espacio alternativo como Matadero. La Nave 16 –con una amplitud de 2.000 metros cuadrados– será el escenario de diferentes exposiciones personalizadas, con trajes tecnológicos hechos a medida. También contará con una programación paralela que englobe las creaciones de los artistas digitales contemporáneos. Además, será un lugar de encuentro y diálogo para los propios creadores.

Los museos y espacios expositivos han entrado en una especie de “fiebre” por emplear nuevas tecnologías –realidad aumentada, holografía, lecturas en 3D...– aplicadas al arte, cuyo resultado final son experiencias gratificantes donde el público está dirigido en un proceso cerrado. Sin embargo, nos parece que se ha perdido a la protagonista –la obra de arte origi-

nal— y nos gustaría desestructurar el montaje en la simplicidad primera, la que salió de las manos del artista. Una reflexión que no resta valor a este Centro de Artes Digitales que llega con el ímpetu de convertirse en uno de los referentes tecnológicos más punteros de Europa.

La Viena decimonónica y el cambio de siglo

Hablar de Klimt es hablar de Viena y la imagen provinciana que proyectaba la capital austriaca en la segunda mitad del siglo XIX. La aristocracia se encontraba atrapada en el casco antiguo de la ciudad, que todavía estaba cercado por la muralla; pero un considerable desarrollo demográfico provocó el crecimiento de los barrios marginales donde

se asentaron la burguesía y la clase obrera. Un *boom* de población que, por una parte, amenazaba con revueltas y, por otra, mostraba una sociedad dividida.

Ante esta situación, el emperador Francisco José I decidió unificar Viena; en 1857 decretó derribar los muros y crear una vía de circunvalación. La Ringstrasse era la imagen del esplendor de un imperio que caminaba hacia su fin. Una vía repleta de edificios públicos (que reflejaban el ámbito de lo burgués): la Ópera, el Burgtheater, el Neue Burg, el Museo de Historia del Arte, el Parlamento, la Universidad y el Ayuntamiento. Todos construidos en la moda ecléctica de los “*revivals* arquitectónicos” —una vuelta a los estilos del pasado—: neogótico, neorrenacimiento, neobarroco... Aunque hubo algún edificio

rupturista como el Pabellón de la Secesión, que, por ello, fue relegado a un segundo lugar. Pero no solo se levantaron edificios públicos; también encontramos muchos palacetes —promovidos por familias judías acomodadas—, zonas ajardinadas y emblemáticos cafés.

La Ringstrasse fue inaugurada en 1865 por el emperador Francisco José I y su esposa Sisi. Era la apuesta por una ciudad nueva donde se dieron cita artistas, literatos, músicos, arquitectos, filósofos... Y esto propició una explosión cultural que Adolf Loos designó como “apocalipsis alegre”. En realidad, fue la cuna de toda la cultura moderna. Viena derrochaba talento y en ella surgieron pintores como Klimt, Egon Schiele, Oskar Kokoschka; músicos de la talla de Richard Strauss, Alma y Gustav Mahler;

Sala sobre “Esperanza” (1903 y 1907-1908)





“El beso” (1907-1908)

arquitectos de vanguardia como Otto Wagner y su discípulo Joseph Maria Olbrich, o pensadores como Freud, padre del psicoanálisis... A pesar de este esplendor, el papel innovador de Viena quedó eclipsado por capitales como París, Londres o Berlín.

Los secesionistas

“A cada tiempo, su arte. A cada arte, su libertad”. Con este *leitmotiv* que figuraba en el Pabellón

de la Secesión comenzamos el recorrido por la vida del artista, que estuvo marcada por el “Fin de siècle” y el paso a la modernidad que proponían sus creaciones.

El pintor nace en 1862, en el seno de una familia humilde. Su padre era grabador de oro y su madre tenía una especial inclinación por la música. Ambas influencias marcaron la personalidad de Gustav, que a los 14 años consiguió una beca en la Escuela de Artes y Oficios de Viena. En

1883 comenzó a pintar, junto con su hermano Ernst y su amigo Franz Matsch, murales para edificios singulares como el Museum de Viena, el Burgtheater..., pero terminará abandonando este estilo clásico en favor de una estética más libre que toma su esencia del Art Nouveau y del Simbolismo.

La muerte de su padre y su hermano en 1892 fue un duro golpe que tuvo que asimilar, al mismo tiempo que trabajaba en el Aula Magna de la Universidad de Viena. El artista presentó una serie de desnudos femeninos provocativos que fueron tildados de pornográficos y finalmente fueron retirados. Klimt decidió entonces abandonar la vida pública y comenzó a hacer retratos por encargo –en un formato cuadrado que desplazaba la figura hacia un lado marcando un original encuadre fotográfico– y paisajes planos y bidimensionales con una estética muy ornamental y decorativa.

Ya entrado el año 1897, Klimt, junto con un grupo de artistas, fundó la “Unión de Pintores Austriacos”, más conocida como Secesión Vienesa. Era el momento de crear un arte nuevo, libre y joven en contra del arte clásico y academicista.

El movimiento contó con una revista, *Ver Sacrum*, y con un edificio, el Pabellón de la Secesión, diseñado por Joseph Maria Olbrich, en un estilo racionalista de líneas muy depuradas. El edificio se remata con una elegante cúpula dorada de hojas de laurel conocida como “el repollo”, y en su interior se encuentra el famoso friso homenaje que Klimt dedicó a la Novena Sinfonía de Beethoven.

Contrariamente a lo que suele ocurrir, los secesionistas no escribieron ningún manifiesto,

pero entre sus máximas se recoge un concepto muy novedoso, “el arte total”. Se trata de la complementariedad entre las diferentes disciplinas —arquitectura, escultura, pintura, diseño y artes decorativas—. Todas ellas tienen la misma importancia y adquieren su verdadero valor en la visión global del conjunto. Desde este momento, hasta los objetos más sencillos son dignos de diseño: una tendencia imparables y vigente hasta nuestros días.

“El pintor que todo lo convertía en oro”

En 1903 Klimt viajó a Rávena y, fascinado por los mosaicos bizantinos que vio allí, empieza a incorporar en sus obras incrustaciones de pan de oro. Comienza así la etapa dorada, caracterizada por la sensualidad y el ornamento. Las figuras son construidas a base de cuadritos y círculos que evocan las pequeñas teselas de terracota. Los cuadros de esta etapa son muy decorativos y están llenos de vida como se aprecia en el *El beso*. “Cuando pinto, uno de mis mayores sentimientos de placer es la conciencia de que estoy creando oro”. Esta confesión de Klimt es todo un alegato de su forma de entender la pintura.

La etapa dorada finaliza en 1908. En Viena se pone de moda el expresionismo de Schiele y Kokoschka, y Klimt comprende que tiene que cambiar. Ese mismo año viaja a París y allí descubre el fauvismo y a su principal representante, Matisse, por quien siente una gran admiración. Es el inicio del periodo florido o caleidoscópico, caracterizado por el uso agresivo del

color y el gusto por la estampa japonesa y lo oriental.

El recorrido por la vida de uno de los pintores más importantes de todos los tiempos estaría incompleto sin hablar de la fascinación que sintió por las mujeres. Para él, el eterno femenino era misterio, sensualidad, inteligencia, belleza, poderío... Daba igual que se tratara de un retrato, de una heroína bíblica o un mito, siempre había motivo de inspiración. Entre sus musas destacamos a Emilie Flöge (su mujer), que tenía un taller de moda muy exclusivo, con 80 modistas; fue todo un icono de modernidad y revolucionó la moda con el vestido sin corsé. Tampoco nos podemos olvidar de Adele Bloch-Bauer (una judía de clase alta), cuyo famoso retra-

to conocido como *La dama de oro* fue en 2015 motivo de una película que relata la compleja lucha de los herederos por recuperar el cuadro. Por último, el elegantísimo *Retrato de Fritza Riedler*, realizado en 1906, inspirado en Velázquez y la estética de las infantas españolas. Klimt llegó a afirmar que solo existían dos pintores: Velázquez y él mismo; una sentencia que muestra la gran admiración que sentía por el artista sevillano.

En una ocasión en que a Klimt le llovían las críticas, su amigo Schiele le dijo: “No puedes agradar a todos con tu arte; haz justicia solo a unos pocos, gustar a muchos es malo”. Esto es lo que el pintor hizo en vida, ser fiel a sí mismo, pero su grandeza se impuso y terminó gustando a muchos. ■

Judith I (1901)



LITERA

TURA

ENSAYO

CINE

SERIES



Gallinas

Jackie Polzin

Barcelona (2022)

232 págs.

19,95 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *Brood*

Traducción: Regina López Muñoz

Una mujer que vive en un pequeño pueblo de Minnesota se lanza a la cría de gallinas por primera vez en su vida. Conforme aprende poco a poco todos los aspectos de los cuidados de estos animales (la alimentación, la disposición del corral, los horarios, la temperatura, etc.), va narrando las variadas historias que surgen a su alrededor.

A veces lírico, a veces mera crónica de hechos intrascendentes (la compra de unas botas de campo, por ejemplo), el relato tiene el poder de despertar el interés del lector y hacerle disfrutar. Por sus páginas van desfilando cosas tan dispares como la limpieza (pues la protagonista se dedica a limpiar casas), el paso de los trenes, una radiografía del vecindario, los objetos que rodean el corral, los desvelos por la supervivencia de los animales, etc.; así como personas cercanas a la narradora: su amiga Helen (que es madre, a diferencia de la protagonista), su novio Percy (sabio a la espera de un contrato en una universidad).

En el fondo del relato se percibe un aliento triste, que centra la atención en el carácter caduco de algunas realidades bellas (el amor humano, por ejemplo, que se ve siempre a prueba), o mantiene un silencio sin trascendencia ni esperanza, amargo, ante algunos hechos incómodos (un embarazo que no prospera o una maternidad difícil).

Publicada en 2021, *Gallinas* es la primera novela de Jackie Polzin, que la escribió inspirándose en su propia experiencia. Se divide en breves capítulos que forman un abanico de pequeñas escenas cotidianas, cuyo hilo conductor –en principio– son las gallinas. Sin esperar grandes honduras (no hay grandes personajes, ni escenas memorables o profundas intuiciones), la novela se lee con agrado, gracias a su estilo sencillo y desenfadado. **Javier Moreno Pedrosa**



Historia de los abuelos que no tuve

Ivan Jablonka

Anagrama

Barcelona (2022)

424 págs.

21,90 € (papel) / 11,99 € (digital)

T.o.: *Histoire des grands-parents que je n'ai pas eus. Une enquête*

Traducción: Agustina Blanco

La indagación histórica que, además de recrear unos hechos pasados, va construyendo su propia narración paralela, no es un género literario reciente. Se suele citar como novela precursora *En busca del barón Corvo*, de A. J. A. Symons, publicada en 1934 (en castellano, en 2005, en Libros del Asteroide). Lo cercano en el tiempo es el auge de obras que tratan de sacar a la luz vidas pasadas que, por algún motivo, conectan con sus autores. De esta forma, excavando en una biografía, arrojan luz sobre otra.

Ivan Jablonka (París, 1973), autor de *En camping-car* y de *Laëtitia o el fin de los hombres*, es el nieto al que no conocerán Matès e Idesa. Fueron judíos, polacos, comunistas, jóvenes y pobres en una época en la que esos cinco adjetivos no presagiaban nada venturoso, y la reconstrucción detallada de sus vidas, desde el nacimiento en una aldea hasta que fueron engullidos por el abismo del Holocausto, es también una colección de imágenes de la Europa anterior a la II Guerra Mundial.

La técnica de investigación de Jablonka respeta los límites del quehacer historiográfico; explora archivos, rastrea documentos y entrevista a supervivientes, dando a cada testimonio el valor que pueda tener más de medio siglo después de los hechos.

La recreación de la vida en el *shtetl* –población con gran presencia de judíos, propia de la Europa central y del este–, por ejemplo, muestra cómo era la convivencia entre judíos y gentiles, pero también el impacto de las grandes corrientes políticas e intelectuales de fines de siglo en los rincones más perdidos del continente. A Jablonka, la militancia comunista de sus antepasados le sirve para detallar la represión en la Polonia de Piłsudski, que les obligó a escapar por primera vez de la persecución para acabar en París, pero también para mostrar el efecto de la propaganda soviética entre los camaradas más ingenuos.

La búsqueda que emprende el autor francés para encontrar a sus abuelos es un cántico a la fidelidad, a los lazos familiares –el recuerdo que guardan de sus primos lejanos los familiares que emigraron a Argentina es entrañable– y también a la necesidad de contar y recordar. Del Holocausto se ha escrito casi todo desde casi todos los ángulos, pero aún queda espacio para hablar y pensar sobre lo que hubo antes.

La historia de Matès “es un fracaso continuo, un fiasco enorme, grotesco, para morirse de risa. Es la historia de un judío que no quería ser judío, de un talabartero que quería salvar el mundo, de un *shlimazel* (gafe, en yidis) incapaz de hacerse un lugar bajo el sol”. Sin embargo, y aunque no se diga explícitamente, la supervivencia de los hijos del matrimonio, a los que acogen dos desconocidos por pura humanidad, también es un dato histórico, minúsculo, aun así relevante, que ofrece una visión esperanzada sobre el hombre. También después de Auschwitz. **Diego Pereda**



Las infancias sonoras

Nuria Ortega Ribá

Rialp

Madrid (2022)

76 págs.

10 € (papel) / 5,49 € (digital)

Con este poemario, la autora, nacida en Almería en 1996, ha obtenido el Premio Adonáis de Poesía 2021. El jurado ha otorgado accésits a Félix Moyano (Córdoba, 1993), por *La deuda prometida*, y a Andrés García Cuevas (Murcia, 1999), por *Las ciudades*.

El poemario de Nuria Ortega se divide en cuatro partes –“He buscado la manera de decir *memoria* en todos los idiomas”, “Besar la trampa”, “*Humans not allowed*” y “Atrapar el mar”–, y, en opinión del jurado, destaca por “la naturalidad con la que actualiza la tradición, la vuelta de tuerca expresiva que aplica al lenguaje coloquial y la mirada de asombro sobre el mundo y la memoria”.

Se trata de poemas más bien breves, inspirados en el entorno vital de la autora, en la experiencia cotidiana, en los recuerdos (parientes, juegos de la infancia...), en el paisaje y el clima almerienses (“He tenido que dejar mi tierra / y mirar a los ojos de la muerte / para entender por qué la luz / para quererla”), que le suscitan preguntas, búsqueda

de respuestas, precisamente a través de la palabra poética (“Escribir poesía como quien desvela un secreto”), pero también con toques de ironía, como en el poema *Trato de escribir un CV*, entre otros.

El lenguaje es claro, más bien prosaico e incluso coloquial, en unos poemas en que hay cierta nostalgia y candidez, perplejidad y dolor, pero también esperanza, como en los versos finales: “A donde van los niños que tuvieron una vez un sueño, / ahí quiero ir yo con las manos desnudas y sin nombre”. **Luis Ramoneda**



Lejana estrella brillante

Robert Olmstead

Hermida

Madrid (2022)

216 págs.

19 € (papel) / 7,50 € (digital)

T.o.: *Far Bright Star*

Traducción: José Luis Piquero

Inicio del siglo XX en el sur de Estados Unidos. El ejército busca a Pancho Villa después del ataque que hizo a Columbus en 1916: quieren capturarlo y hacerle pagar por todo lo que hizo. En la nota final, Olmstead explica los acontecimientos históricos que enmarcan la acción ficticia que aquí se relata.

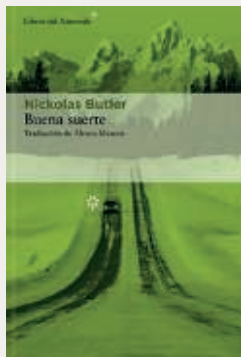
El protagonista es Napoleón Childs, oficial de caballería del ejército de Estados Unidos, que parte en la expedición de castigo del general Pershing con un grupo de hombres, casi todos novatos. Pasan los días en el desierto de Sierra Madre con un sol abrasador, pero no encuentran ni rastro de Pancho Villa.

Las vicisitudes con las que se van encontrando en su búsqueda son numerosas, y todas ellas inútiles y muy violentas. En algunas de las batallas en las que se ven inmersos, se produce una auténtica masacre. Al final, solo quedará vivo Napoleón, hasta que le rescata su hermano Jenofonte. Tras una terrible convalecencia, Napoleón decide reanudar la expedición, ahora para encontrar los restos de sus hombres y sin saber realmente quiénes fueron los que los masacraron.

Siguiendo la huella de *Tierra salvaje* y *Caballo negro carbón*, en esta tercera novela la descripción que hace Robert Olmstead (New Hampshire, 1954) de los hombres y de los paisajes está hecha con un realismo tan fuerte que hace sentir que se está viviendo la escena. Y una vez

más, el mundo de los caballos y las imágenes de ellos son muy vivas. Pero aquí se trata también de la fortaleza de no rendirse a la muerte, a pesar de tenerla tan cercana, y del amor fraterno, al relatar minuciosamente los cuidados de Jenofonte a su hermano.

Un wéstern de gran calidad literaria, con una prosa cruda, culta y cuidada, y un ritmo de narración sorprendente. **Alberto Portolés**



Buena suerte

Nickolas Butler

Libros del Asteroide

Barcelona (2022)

400 págs.

22,95 € (papel) / 13,99 € (digital)

T.o.: *Godspeed*

Traducción: Álvaro Marcos

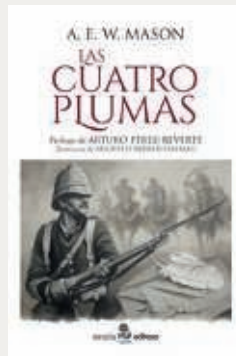
Cuarta novela que se publica en España de Nickolas Butler (Pensilvania, 1979). Tras *Canciones de amor a quemarropa*, su obra más exitosa, aparecieron *El corazón de los hombres*, sobre las vinculaciones entre el pasado y el presente de un reducido grupo de personajes, y *Algo en lo que creer*, en la que el autor aplicaba una mirada crítica sobre la manera de actuar de algunas Iglesias protestantes en Estados Unidos. *Buena suerte*, al igual que *Canciones de amor a quemarropa*, se basa en la amistad y tiene como protagonistas a un grupo de obreros de Jackson, un pueblo de la montaña de Wyoming.

Tras años desempeñando ocupaciones muy variadas, Bart, Teddy y Cole han decidido crear su propia empresa, True Triangle, dedicada a reformas y chapuzas. La empresa no va mal, pero los trabajos son de escasa entidad. Un día, sin embargo, reciben un inesperado encargo que cambiará de manera radical sus vidas en los siguientes meses.

Por cuestiones que se aclararán a lo largo del relato, Gretchen, una abogada de éxito, multimillonaria, les propone que finalicen la casa de sus sueños que está a medio construir en medio de la naturaleza. La única condición que les pone es que debe estar completamente terminada el día de Navidad. Si lo consiguen, recibirán una prima millonaria que se sumará a los generosos honorarios acordados con Gretchen. Los tres amigos aceptan y comienza entonces una trepidante carrera de obstáculos para cumplir con su cometido.

La primera parte de la novela es la más interesante, pues en ella el autor retrata las vidas de estos tres obreros marcadas por fuertes lazos de amistad desde hace años, a pesar de sus diferencias. El único que lleva una vida estable es Teddy, casado y con tres hijas, y perteneciente a la Iglesia mormona. Cole se encuentra en pleno proceso de separación y Bart lleva una vida caótica y nómada. Cada uno afronta de manera distinta la obsesiva dedicación a las obras en la casa de Gretchen. El tiempo pasa, el plazo se acerca a su fin y el resultado final no está nada claro.

Pero hay un momento en que la novela deja de ser costumbrista y social para convertirse en un *thriller*. Se amontonan muertes, accidentes, desapariciones, tráfico de drogas..., todo ello provocado por el desquiciado ritmo de trabajo y las extremas condiciones en que tienen que hacerlo. Las relaciones amistosas se transforman en tensas y violentas, y el devenir de la novela, en una decisión narrativa discutible, traslada su interés del destino final de las obras de la casa a una intriga viscosa relacionada con las rotas vidas de los protagonistas. **Adolfo Torrecilla**



Las cuatro plumas

A. E. W. Mason

Zenda-Edhasa

Barcelona (2022)

432 págs.

19,50 € (papel) / 9,49 € (digital)

T.o.: *The Four Feathers*

Traducción: Guillermo López Hipkiss & Miguel Antón

Las cuatro plumas es la novela de aventuras por antonomasia, que consagró y trajo fama mundial a su prolífico autor, A. E. W. Mason (1865-1948). La vuelve a editar Edhasa junto con Zenda, sello promovido por Arturo Pérez-Reverte, quien introduce la historia como inspiración de su vida y de su vocación como periodista y escritor. También hay que destacar la colaboración del pintor Ferrer Dalmau, autor de la ilustración de la portada.

Inglaterra, finales del siglo XIX: nos encontramos en el apogeo del Imperio británico y en el seno de una familia de larga y honrosa tradición militar, los Feversham. Su último heredero, Harry, ha encontrado en el ejército una vocación natural, donde alcanza una buena reputación como soldado hasta que conoce y se promete a Ethne Eustace. El amor por ella le hará dejar a un lado la llamada a una nueva contienda en Sudán.

Tres compañeros de armas interpretan esta decisión como un signo de cobardía y deciden enviarle una pluma cada uno como insulto personal a su valor. Al enterarse de esto, Ethne, su prometida, cancelará el enlace y añadirá una cuarta pluma a la afrenta. Desde ese momento, Harry se verá abocado a demostrarse a sí mismo y al mundo que no está exento de coraje: se embarcará en peligros y aventuras para poder devolver los símbolos de su vergüenza y recuperar su vida o, al menos, su honor.

Compleja y ecléctica, nos encontramos ante una obra literaria que marca un entretenido compás de acción y sentimiento, en el cual juegan un papel primordial el honor, la culpa y la lealtad. El autor maneja de manera intensa un binomio de cobardía y heroísmo que, a lo largo de sus estimulantes historias de acción y redención, acaba creando un personaje carismático. Se entrelazan en sus páginas los paradigmas emocionales del papel de hijo, amigo y amante. A través de la aventura y el romance, el autor teje un marco de complejidad moral quizá algo anacrónica, pero con trazos de humanidad impermeables al paso del tiempo.

La novela, un clásico del género de aventuras, fue publicada en 1902 y ha sido adaptada en numerosas ocasiones al cine y la televisión. **Patricio Sánchez-Jáuregui**



Bueno, aquí estamos

Graham Swift

Anagrama

Barcelona (2022)

184 págs.

18,90 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *Here We Are*

Traducción: Antonio-Prometeo

Moya

Nueva novela de Graham Swift (Londres, 1949), uno de los autores más prestigiosos de la reciente literatura británica. Entre su ya larga producción, muy traducida, destacamos *El país del agua*, *Últimos tragos* y *El Domingo de las Madres*.

En *Bueno, aquí estamos*, el autor describe una relación de tres personajes en torno al mundo del circo y de la magia. La acción se desarrolla en diferentes momentos históricos, aunque la trama central de la novela tiene lugar a finales de los 50, en Brighton, cuando coinciden los tres en una atracción veraniega en la que hay malabaristas, ventrílocuos, acróbatas, cantantes y otros artis-

tas circenses. Los protagonistas son Ronnie Deane, Jack Robbins y Evie White. Ronnie es un mago de prestigio, serio y metódico; Evie es su ayudante, y Jack hace de maestro de ceremonias con sus números musicales, sus canciones y sus chistes malos.

En diferentes escenas, el autor mueve el relato al pasado y también al futuro, pues la novela remite a qué vidas llevaron décadas después, especialmente Evie, quien, transcurridos cincuenta años, recuerda algunos de estos hechos.

El pasado explica las vidas de Jack y de Ronnie; especialmente de este último, un niño que vivía en East End, un barrio miserable de Londres. Ronnie es evacuado durante la Segunda Guerra Mundial, a causa de los bombardeos alemanes, y pasa varios años en una localidad cercana a Oxford con un matrimonio de acogida, Eric y Penny, que no tenían hijos. Los dos tratan a Ronnie con mucho cariño, trato que contrasta con el que Ronnie había recibido hasta entonces en Londres, con un padre ausente, marino y desaparecido, y una madre con múltiples ocupaciones para sacar la familia adelante. De Eric aprende la fascinación por la magia, que marca desde entonces su vida.

La relación de Ronnie con su familia adoptiva y con su madre, llena en este caso de claroscuros, es uno de los temas más interesantes de esta novela, la cual evoluciona hacia un triángulo amoroso que pone a prueba la amistad entre los protagonistas.

Novela que bucea en el impacto de las relaciones humanas, en el peso de las raíces familiares y en el misterio que rodea determinadas decisiones drásticas. Lo ocurrido en Brighton en ese verano es el punto álgido de sus vidas, que se explica en parte por su pasado y adelanta, además, lo que puede ser su futuro. **Adolfo Torrecilla**



La revancha de los poderosos

Moisés Naím

Debate

Barcelona (2022)

376 págs.

21,90 € (papel) / 9,99 € (digital)

T.o.: *The Revenge of Power.*

How Autocrats Are Reinventing Politics for the 21st Century

Traducción: María Luisa

Rodríguez Tapia

Moisés Naím se convirtió hace unos años en un autor superventas. Fue cuando Mark Zuckerberg montó un club de lectura y escogió para inaugurararlo su ensayo *El fin del poder*. En aquella obra, Naím analizaba las transformaciones de la autoridad entre las convulsiones sociales, tecnológicas y empresariales de las últimas décadas.

Naím pone ahora la lupa sobre los peligros que se derivan de aquella mutación para las libertades democráticas. Como el poder es tan lábil y precario, quien lo anhela hoy se aferra a él como un avaro a su dinero. Para el ensayista venezolano, ya no se trata de distinguir entre regímenes buenos y malos, porque el autoritarismo, suave y premioso, ha empezado a fluir igual que un veneno por las arterias de las democracias más consolidadas.

Autócratas “3p” los llama: déspotas “populistas” que se sirven de la “posverdad” y alimentan la “polarización”. A todos nos vienen a la cabeza los nombres de esos políticos que manejan los resortes del poder para apoltronarse indefinidamente en los palacios presidenciales.

¿Pero acaso no asaba ya Falaris, en la lejana Agrigento, a sus valientes opositores en un gigantesco y ardiente toro de bronce? Los tiranos de hoy, aunque igual de bárbaros, son más sutiles y, por decirlo así, respetan las “reglas de etiqueta”. Así, no conculcarán la ley: la reformarán arteramente. O evitarán presionar directamente a la magistratura: compondrán una afín adelantando la jubilación de los opositores o alargando la edad en activo de quienes simpatizan con ellos.

Naím apunta cinco frentes, cinco teclas, que como ciudadanos podemos tocar para revertir la situación: enfrentarnos a las mentiras, luchar contra los gobiernos criminales –siguiendo la pista a las redes clientelares–,

boicotear las interferencias en las democracias, evitar los monopolios políticos o desmontar los tópicos iliberales. Trabajo no falta.

Aunque se esté de acuerdo con muchas de sus intuiciones, a veces parece que la pasión por la democracia liberal vence a la precisión conceptual en este ensayo que se sitúa en “el lado bueno de la historia”. La cuestión es si este existe; si no hay una escala de grises compleja e irreductible. Naím es miembro de esa especie intelectual que conforman publicistas sesudos y sagaces, a medio camino entre el pensador oracular y el *influencer*, lo cual no es malo, pero dota sus análisis de cierta provisionalidad –como si la teoría o la filosofía políticas se hicieran a partir de recortes de prensa– y exige leer lo que escribe con ciertas cautelas. **Josemaría Carabante**



Bauman. Una biografía

Izabela Wagner

Paidós

Barcelona (2022)

712 págs.

30 € (papel) / 10,99 € (digital)

T.o.: *Bauman. A Biography*

Traducción: Albino Santos

Mosquera

Zygmunt Bauman solía afirmar que su historia personal no tenía nada de relevante respecto a las de otros de su generación. La afirmación es cierta, aunque posiblemente argüía eso porque, como intelectual, deseaba ser conocido por sus aportaciones científicas al análisis de las sociedades. Apoyándose en numerosos textos, Izabela Wagner presenta una biografía en sentido estricto (no una biografía intelectual) sobre el sociólogo que acuñó la conocida expresión “modernidad líquida”, tan empleada y certera.

Wagner opta por arrojar luz sobre los episodios menos conocidos de la vida de Bauman, los que precedieron a su traslado y establecimiento definitivo en Leeds, donde, ya entrada la etapa de la jubilación, iba a llegarle el reconocimiento internacional. La opción es oportuna, porque ofrece el contexto para comprender algunas opciones tomadas por Bauman que han sido objeto de enjuiciamiento y descalificación.

El relato comienza con un niño judío que padece discriminación y no puede cursar estudios superiores, en un país que estaba construyendo su identidad en torno al catolicismo. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, con el avance de las tropas nazis sobre Polonia, le obligó por primera vez al exilio, en la Unión Soviética, donde encontró facilidades para estudiar. Esto le llevó a adherirse al comunismo y a emprender una carrera militar en la que el ascenso fue tan rápido como la caída. En las purgas antijudías, Bauman manifestó reticencias cuando le encargaron informes comprometedores.

Después de la guerra regresó a Polonia e inició su carrera académica en la Universidad de Varsovia, donde se adhirió al humanismo social que impulsaba Julian Hochfeld. Era una corriente de pensamiento que, por su énfasis en la libertad de los ciudadanos, necesariamente iba a provocar el choque con el régimen. Este es el motivo de la decepción de Bauman –y de sus colegas, Leszek Kołakowski entre ellos– con el comunismo, de su abandono del partido y de la vigilancia y hostigamiento que desembocan en su segundo y definitivo exilio.

Bauman pasó por Israel antes de asentarse en el Reino Unido y alcanzar fama mundial en los noventa, ya jubilado, como teórico de la modernidad líquida. Quizá su vida tenga algo de excepcional. En efecto, no solo resume los grandes dramas del siglo XX; también muestra a un intelectual que ha conocido directamente los dos extremos de la división de poder. La narración permite comprender las razones del énfasis de Bauman en temas como la comunidad, la igualdad y la justicia; o la importancia que atribuyó a la existencia de una ciudadanía crítica y activa que mantuviera bajo control al poder. Al igual que el amplio corpus de publicaciones de su larga y productiva vida, el relato de su itinerario existencial no dejará al lector indiferente. **Elena Álvarez**



De Blancanieves a Kurosawa. La aventura de ver cine con los hijos

Javier Ocaña

Península
Barcelona (2022)
368 págs.
18,90 € (papel) / 8,99 € (digital)

Javier Ocaña lleva más de un cuarto de siglo dedicado a escribir sobre cine. Es uno de los críticos de cabecera de *El País*, colabora habitualmente en otros medios y programas especializados, e imparte cursos y conferencias sobre historia del cine y lenguaje cinematográfico. Pero, además, es padre de dos hijos, de 14 y 11 años.

Con este bagaje de crítico, profesor y padre, escribe un libro que nace de la experiencia de haber pasado muchas horas delante de la pantalla, acompañando a sus hijos. Y nace también de la constatación de que, sin grandes esfuerzos ni necesidad de “hacer sangre”, los niños son capaces de disfrutar y valorar el buen cine, esos títulos que los mayores llamamos “clásicos” y que pensamos que una generación educada en la multipantalla y la sobreestimulación será absolutamente incapaz, no solo de apreciar, sino directamente de aguantar.

La experiencia de Ocaña es otra. Un niño puede disfrutar del cine de Kurosawa, como señala el título, pero para que disfrute con el maestro japonés hay que recorrer un camino, hay que llevar a los pequeños “paso a paso, ayudándolos a andar, pero soltándoles mucho la mano. Y si un buen día echan a correr porque les apetece, mejor. Por tanto, sin apriorismos y, sobre todo, sin dogmatismos, pero con un cierto orden”.

El “orden” del que habla Ocaña en su libro nos lleva de la animación, que suele ser la puerta de entrada del cine para los niños, al cine bélico, que requiere un espectador más maduro, pasando por el cine de aventuras, el western o el cine de terror. En cada capítulo se recogen no solo un elenco de títulos de muy variadas épocas, sino valiosas explicaciones que ayudan a entender los referentes de esos títulos, las similitudes y los paralelismos, algo que un público joven aprecia especialmente.

Finalmente, hay que destacar de este ensayo, como se subraya en la introducción, su absoluta falta de dogmatismo. Una falta de dogmatismo muy de agradecer, porque suele ser un pecado común en los críticos de cine. Para Ocaña, el cine no es un fin en sí mismo, ni considera que las películas, por muy buenas que sean, puedan cambiar el mundo. Sí está convencido, en cambio, de que, como los libros, la música e incluso el deporte, la cultura es susceptible de alimentar la vida y de llevar a una reflexión sobre lo que uno quiere llegar a ser. Lo que propone el libro es que esa reflexión se haga a partir de historias compartidas, de horas de buen cine disfrutado en familia y, sobre todo, de diálogo entre padres e hijos. Antes, después o en mitad de la película. Cuando surja.

Nada menos dogmático que una película de sábado noche con un bol de palomitas... y, sin embargo, después de leer este libro, se me ocurren pocos planes más educativos. **Ana Sánchez de la Nieta**



La nueva longevidad

Andrew J. Scott, Lynda Gratton

Galaxia Gutenberg

Barcelona (2021)

280 págs.

22 € (papel) / 13, 99 € (digital)

T.o.: *The New Long Life*

Traducción: María Luisa

Rodríguez Tapia

En todo el mundo está creciendo la parte de la población mayor de 65 años, y hay un gran incremento de los mayores de 80. Como al mismo tiempo ha disminuido la natalidad, el resultado es una sociedad más envejecida. Para 2050 se estima que la población disminuirá en más de 50 países. De ahí el temor a que estas sociedades no sean capaces de resolver la financiación de las pensiones, el gasto sanitario y la solidaridad intergeneracional.

Sin negar estos problemas, Andrew J. Scott y Lynda Gratton quieren poner de relieve que los problemas de la nueva longevidad tienen solución si aprovechamos también las oportunidades de la prolongación de la vida.

Con las perspectivas combinadas de un economista y de una psicóloga, la obra destaca en primer término la maleabilidad de la edad. El discurso de la sociedad envejecida se basa solo en criterios cronológicos, pero no registra los inmensos cambios que ha habido en el modo de envejecer. La edad biológica ha bajado en relación con la edad cronológica, es decir, los viejos son más jóvenes que antes. Y a medida que aumenta la esperanza de vida saludable, podemos cambiar nuestro modo de vernos y de ver a los demás “viejos”.

En lugar de la clásica visión de la vida laboral en tres etapas (educación, empleo, jubilación), habrá una trayectoria profesional más prolongada, con un retraso en la edad de jubilación. En esa vida activa habrá entradas y salidas del mercado laboral, con tiempos para la formación y el reciclaje, con etapas de trabajo a tiempo completo y otras a tiempo parcial, según queramos disponer de más tiempo para la familia, el ocio o la formación. En general, habrá más alternativas y, con el horizonte de una mayor longevidad, la gente hará planes para una vida laboral más fluida.

Los autores reconocen que los avances tecnológicos no han ido acompañados de las innovaciones necesarias en nuestras estructuras sociales. De ahí que la nueva longevidad exija también acomodar los intereses empresa-

riales, los educativos y los del Estado. Por parte de las empresas habrá que crear una cultura de la flexibilidad, con horarios de trabajo más flexibles, carreras profesionales con más entradas y salidas, vías alternativas de jubilación, periodos con distintos ajustes para conciliar familia y trabajo, etc.

El sector educativo se ha centrado hasta ahora en los jóvenes. Pero cada vez más deberá buscar cursos para la formación continua de adultos, que es donde más va a crecer la demanda de educación.

Al Estado le corresponderá crear el marco legal para minimizar los perjuicios de las transiciones laborales; asegurar, no los puestos de trabajo, sino a los trabajadores con la “flexiguridad”; apoyar una vida saludable con medidas preventivas, y fomentar el empleo de los mayores de 65 años, que no quitan empleos a los jóvenes. En este punto es discutible su idea de que la tasa de dependencia (el número de activos necesarios para mantener a cada jubilado) ya no tiene valor como instrumento económico, porque niega la maleabilidad de la edad. Pero, aunque el jubilado disfrute hoy de mejor salud, la realidad es que si no hay suficientes jóvenes, la alternativa será el retraso de la jubilación o la reducción de las pensiones.

En conjunto, los autores ofrecen un amplio panorama de los problemas planteados por el aumento de la longevidad, con una visión optimista de la capacidad de cambio de nuestras sociedades. **Ignacio Aréchaga**



Cuando los votantes pierden la paciencia

Rafael Pampillón Olmedo

McGraw-Hill

Madrid (2022)

252 págs.

29,02 €

“The economy, stupid” fue la frase, a modo de eslogan, que Bill Clinton empleó en la campaña electoral de 1992, en la que se enfrentó y derrotó a George H. W. Bush. Tal fue el éxito de este enunciado, que se popularizó, y la expresión, de algún modo, resuena en este interesante y oportuno libro del profesor Rafael Pampillón.

El autor ofrece un rápido recorrido por la historia de la economía, que muestra cómo las crisis, en diferentes momentos, han provocado cambios radicales en la orientación y los planteamientos de la política económica. En

concreto, considera que se han producido cinco “cambios pendulares”: el paso del mercantilismo al denominado modelo clásico, la aparición del keynesianismo, el protagonismo de la economía y las políticas de oferta, la vuelta al keynesianismo y la irrupción de los movimientos populistas.

El autor aborda estos cambios –de indudable complejidad y trascendencia– de manera comprensible para no especialistas. Los plantea como estudios de casos en los que expone contextos, acontecimientos y protagonistas clave. A través de ellos, el lector obtiene una visión panorámica sobre la primera y la segunda revolución industrial, la Gran Depresión y la llegada de la Primera y de la Segunda Guerra Mundial, la crisis del petróleo y la estanflación, la crisis financiera de 2008 y, cómo no, la pandemia en la que aún estamos inmersos.

Tras la revisión de los casos, en el capítulo final, Pampillón se pregunta qué se puede aprender de las circunstancias que llevaron a dar un giro en las políticas económicas. En ese sentido, encuentra diez posibles razones, entre ellas el descontento de la gente, la aparición de un nuevo líder, el desgaste por motivos externos o internos que se manifiesta en las elecciones, o el retraso en la aplicación de las medidas consideradas como necesarias.

Para Pampillón, la historia reciente permite concluir que las crisis económicas desembocan en cambios de gobierno. El tema que aborda es de absoluta actualidad y ayuda a entender el contexto actual y particular en que se encuentran muchos países. La pérdida de paciencia y confianza de los ciudadanos frente a la gestión del gobierno, expresadas mediante el voto, exige un cambio en las políticas económicas, de lo que cabría esperar acontecimientos en nuestro entorno inmediato.

Lorenzo Bermejo Muñoz



Entre columnas

Ignacio Uría

Renacimiento

Sevilla (2021)

244 págs.

19,90 €

Ignacio Uría sabe de lo que habla y habla de lo que le apasiona. “Nostalgia”, “Cine”, “Deporte”, “Cuba”, “Religión”, “Otras tierras”, “Grandes vidas”: así están divididos sus

artículos en esta recopilación de columnas publicadas en diversos medios a lo largo de los últimos quince años.

La nostalgia de una infancia libre, llena de libros y de sueños. La infancia de las ilusiones por los Tres Sabios, la emoción que palpita en un corazón de niño al preparar pan para los camellos y anís para los Reyes Magos, porque “solo la ternura puede explicarnos el milagro del mundo, milagro al menos para el que quiere conservar la inocencia”.

Pero también la nostalgia de otras vidas, en las que Uría lleva al lector con ritmo trepidante de Ben-Hur a Kennedy, pasando por Juan Luis Guerra, Felipe (el de Mafalda) o Rodrigo de Triana, para, finalmente, recalcar en el hogar. Este es el escenario para el heroísmo cotidiano; no por nada un héroe como Ulises vive toda su odisea tratando de volver a casa, y es ahí precisamente donde la vida resplandece para Uría, “con el fulgor de lo auténtico, encarnada en dos retoños que lo esperaban en su pequeña Ítaca”.

En *Entre columnas* hay también lugar –y mucho– para la carcajada: “Campeón al revés”, “Balbona, tú, tranquilo” o “¿Quién se lo dice?” son un botón de muestra. En este último artículo, el escritor imagina el gabinete de crisis para comunicarle a Fidel Castro que ha fallecido. A vuelta de página, en un relato estremecedor, con título aparentemente paradójico (“Guantánamo es libertad”), narra los intentos de un disidente cubano por huir de su país. Otra odisea. También hay retratos de La Habana en los que acabas paseando por sus calles y sintiendo el calor sobre la piel y las ropas; Uría hace que te enamores de Cuba con una mirada llena de cariño, que no esconde las heridas (como se refleja en “Otra vez tocó perder”, un cuadro oscuro de la revolución).

No hay en el libro una sección para la literatura, pero no es necesaria: está de fondo, como una armonía constante, con referencias y menciones más o menos explícitas y veladas: Kavafis, Bradbury, Shakespeare, san Agustín, Wilde, D’Ors, Chesterton, Dostoievski, Delibes, Camus, Buero Vallejo, Tolkien...

Los artículos pueden leerse en el orden que se desee, pero recomiendo dejar para el final “Vida”, un epílogo que arrastra, con la misma fuerza y empuje de la existencia misma. Cierra así unas páginas llenas de eso, de vida, de “historias mínimas” que son enormes, de la belleza de la que vivimos rodeados “pero la prisa nos la oculta”.

Lucía Martínez Alcalde

Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

Alcarràs



España, 2022

Dirección: Carla Simón

Guion: Carla Simón y Arnau Vilaró

Intérpretes: Jordi Pujol Dolcet, Anna Otín, Xenia Roset, Albert Bosch, Ainet Jounou, Josep Abad Pipó

120 min.

Jóvenes-adultos (D)

Drama social

Tres niños juegan en un coche abandonado en medio del campo. En su imaginación son atacados por un invasor alienígena del que tienen que defenderse. Los gritos de sus padres interrumpen la fantasía, pidiéndoles que salgan inmediatamente del coche. Los niños salen corriendo mientras ven cómo una grúa arrastra el coche y lo levanta, llevándose por los aires como si fuese un monstruo de ciencia ficción. Es el comienzo de la película y ya tenemos clara las principales lecturas de esta obra maestra. Una familia de agricultores en Alcarràs (Lleida) ve cómo sus tierras de melocotoneros son arrasadas para poder construir unas plantas de placas solares. No hay naves espaciales ni grandes explosiones, pero el destino que les espera es apocalíptico.

“Si en *Verano de 1993* contaba cómo mi vida cambió cuando perdí a mis padres y me fui a vivir con mis tíos a los 8 años, en *Alcarràs* utilizo una estructura dramática similar basándome en una historia y unos personajes que conozco. En el fondo, también es un duelo que se desarrolla durante todo un verano en el que mis tíos y primos perdieron el medio de vida que habían heredado desde

varias generaciones”. Carla Simón contaba así el proceso de creación de esta película que empezó hace casi cuatro años y que tuvo que posponerse por la pandemia.

La directora catalana es una admiradora del neorealismo italiano, de esa verdad que dan los actores que interpretan lo que han vivido. Por eso, los actores no son profesionales: son agricultores que expresan, con sus gestos más que con sus palabras, una espontaneidad rodada en largos planos en continuidad. La joven directora vuelve a demostrar una sensibilidad exquisita en los detalles que hacen avanzar una historia coral en la que cada personaje tiene vida propia. Pero la presumible tragedia no tiene la falta de oxígeno que suele acompañar a este tipo de historias de desarraigo e injusticia social. “Quería mostrar cómo en medio de tantas dificultades está una familia numerosa y unida, que hace que los personajes no se quiebren. La reconstrucción de una tragedia a través de la familia es algo que he vivido siempre con mucha naturalidad, y que ya reflejé en *Verano de 1993*”.

El recorrido dramático de los personajes es entrañable y muy delicado. Cada uno de ellos aporta al conflicto una mirada distinta y complementaria. La cineasta logra que el espectador pueda interiorizar cada una de esas almas sencillas y sinceras, alejadas de los móviles y las pantallas, con una capacidad de vivir el presente y encontrar la felicidad en lo cotidiano: una fiesta tradicional, un baile de los más pequeños, una conversación a última hora de la noche. A este lenguaje tan atractivo solo hay que reprocharle la insistencia en un vocabulario reiteradamente soez e innecesariamente ofensivo.

En Berlín la película fue recibida como merecía y terminó ganando el Oso de Oro, algo que no lograba una producción española desde que Mario Camus obtuviese ese galardón en 1983 por *La colmena*. **Claudio Sánchez**

Summer of Soul

Summer of Soul (...Or, When the Revolution Could Not Be Televised) – EE.UU., 2022

Dirección: Questlove

117 min.

Jóvenes

Documental

Disney Plus+

Si Woodstock fue un icono de la contracultura y del rock, el Harlem Cultural Festival lo fue de la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos y del *blues*. Durante siete fines de semana reunió a 300.000 personas en una manifestación de conexión racial en torno a la música. El documental recupera las imágenes de este concierto, que estuvieron ignoradas durante más de 50 años por la falta de interés de los productores.

Summer of Soul funciona a modo de concierto, repasando las actuaciones de los distintos músicos que fueron desfilando por el festival: un joven Stevie Wonder, Nina Simone, Ray Barretto, Mahalia Jackson, Sly and the Family Stone, Gladys Knight, Mongo Santamaría, David Ruffin o BB King.

A su vez, el documental explora los movimientos por los derechos civiles al hilo de las canciones, con digresiones sucintas y sugestivas. Alejado del victimismo, procura mostrar con sinceridad y sutileza la trascendencia del festival en esos años convulsos de progreso y de cambio. Tal y como relata la película, fueron el momento en el que los afroamericanos pasaron de llamarse con el término anglosajón *negroes* a llamarse *blacks*, como reflejo del orgullo de pertenencia a una raza con una historia y una cultura propias.

El músico Questlove (batería del grupo de *hip hop* The Roots) se encarga de la dirección de este documental, tan sugerente como necesario. Si en 1970 la película *Woodstock: 3 días de paz y música* (Michael Wadleigh) fue premiada con el Oscar al mejor documental, lo mismo ha sucedido con *Summer of Soul*. No es solo es una compensación histórica, sino un merecido galardón a una cinta musicalmente imponente, y muy atractiva en los aspectos de planificación y edición.

Daniel Nuñez Hernández



Apolo 10½: Una infancia espacial



Apolo 10½: A Space Age Adventure – EE.UU., 2022

Dirección y guion: Richard Linklater

98 min.

Jóvenes (D)

Animación

Netflix

Richard Linklater (1960) evoca los recuerdos de su niñez, abordando de nuevo alguno de los temas recurrentes de su filmografía, como son el paso del tiempo y la infancia. Si en *Boyhood* (2014) la pérdida de la inocencia en el paso a la edad adulta desprendía tristeza y desamparo, en especial ante las condicionantes decisiones de los adultos, en *Apolo 10½* la mirada es nostálgica y amable. Centrada en el poder de la imaginación, la película está llena de encantadoras situaciones y recuerdos, entre los que destacan las prosaicas aventuras familiares (los juegos callejeros, el deporte o las luchas entre hermanos por el control de la televisión) y las constantes referencias a la cultura *pop* (a grupos de música, a afamados programas y series, o a los recreativos de moda). Sorprende, en este contexto tan afable y familiar, puntuales detalles de la vida del director, como la mención al uso de anticonceptivos por parte de su madre, el juego ingenuo de sus hermanas a la ouija o alguna burda broma sexual.

Linklater recurre a una trabajada animación que mezcla el dibujo tradicional con imágenes y animación por ordenador. Tampoco es una novedad en su filmografía, ya que el cineasta había realizado dos proyectos previos más experimentales, como son la inclasificable *Waking Life* (2001) y *A Scanner Darkly* (2006).

Por contraste, destaca el modo narrativo utilizado. La película, sostenida por la voz en *off* de un Stan adulto,

narra con intensidad sus peripecias y los fundamentales acontecimientos de la historia de su país durante los 60. Sin embargo, el director texano destacaba en sus filmes por la ausencia de una estructura narrativa clara, como sucede en sus obras más conocidas: la trilogía *Antes* (*Antes de amanecer*, 1995; *Antes del atardecer*, 2004, y *Antes del anochecer*, 2013) o la ya mencionada *Boyhood*. Esta vez, la fluidez y el elaborado guion mantienen la atención y el interés del espectador durante toda la trama. Ese fantástico libreto, unido a la delicadeza del relato, convierete a *Apolo 10½* en una de las más sobresalientes películas de Linklater. **Daniel Núñez Hernández**

Mass



Mass – EE.UU., 2021

Dirección y guion: Fran Kranz

Intérpretes: Jason Isaacs, Martha Plimpton, Ann Dowd, Reed Birney

110 min.

Jóvenes-adultos

Drama

El hijo de Richard y Linda causó una pérdida irreparable para el matrimonio de Jay y Gail. Años más tarde, los cuatro están dispuestos a hablar de lo que sucedió y procurar comprender los motivos del mal más perverso e imprevisto que todavía padecen.

La violencia juvenil no deja de sorprender con sus múltiples ramificaciones. Películas tan diversas como las norteamericanas *Elephant* o *La vida ante sus ojos*, o la catalana *Los niños salvajes*, hacían una radiografía incompleta pero sugerente, al igual que algunas series como *Por trece razones*, *Defender a Jacob* o la más reciente *Tribunal de menores*. *Mass* pretende llegar más lejos haciendo

un recorrido más elíptico, centrándose en los familiares de los asesinos y de las víctimas.

A sus 41 años, después de dos décadas interpretando a personajes muy secundarios, Fran Kranz ha sorprendido con un salto a la dirección y escritura de guion con una película tan económica como valiosa. Estrenada en la sección Nuevos Directores del Festival de San Sebastián, obtuvo el premio del Jurado Joven después de recibir todo tipo de elogios de la crítica cinematográfica, que no dudó en considerarla una de las mejores películas de todo el certamen.

El filme se apoya en interpretaciones minimalistas del cuarteto protagonista, que es consciente de tener un guion sutil sobre la culpa y el perdón desde una perspectiva cristiana. Es asombroso cómo este primerizo cineasta es capaz de definir realidades tan complejas sin deletrear un discurso ni bucear en el morbo en el que han caído otros directores.

Mass se nutre de silencios y miradas, de gritos que no se pueden contener. Esa sensibilidad en la interpretación se combina con una planificación serena y una edición muy medida que permiten al espectador acompañar a los personajes en ese itinerario de redención. **Claudio Sánchez**

Red



Turning Red – EE.UU., 2022

Dirección: Domee Shi

Guion: Domee Shi, Julia Cho

100 min.

Jóvenes

Animación

Disney+

Pixar bucea de nuevo en la psicología juvenil como ya hiciera con notable acierto en *Del revés (Inside Out)*. A sus 13 años, Mai Lee tiene una relación plenamente adolescente con su madre cuando sufre una repentina e inimaginable crisis de madurez que le llevará a cambios radicales en su vida. Conviene no contar mucho más, porque a esta ingeniosa historia hay que dejarla expresarse por sí misma.

La directora y guionista es Domee Shi, la primera mujer que asume esa tarea en una película de Pixar, y lo hace dejando el nivel muy alto. Ya antes había ganado un Oscar en 2018 por el cortometraje *Bao*, que se proyectaba en los cines antes de *Los Increíbles 2*. El tono alocado de *Red* podría haberse acercado demasiado al cine de animación de Dreamworks, pero la cineasta ha sabido medir el humor y el drama para construir una película para todo tipo de públicos al más puro estilo de Pixar.

La música del compositor sueco de moda (Ludwig Göransson: *Black Panther*, *The Mandalorian*) se combina a la perfección con la original fusión de las culturas china y canadiense, que hacen que la galería de adolescentes en estado de eferescencia esté brillantemente enmarcada. La película tiene un ritmo muy ágil gracias a innumerables piruetas creativas que llevan al espectador por caminos imprevisibles y reflexiones audaces sobre la madurez, la familia o la amistad, que la convierten en una de las producciones de animación más divertidas, originales y sugerentes de los últimos años. *Red* es un ejemplo claro de cómo se puede arriesgar en la trama y el diseño de personajes, siempre y cuando haya un código de lectura coherente y algo interesante que contar. **Claudio Sánchez**

A tiempo completo

À plein temps – Francia, 2021

Dirección y guion: Éric Gravel

Intérpretes: Laure Calamy, Anne Suarez, Cyril Gueï, Lucie Gallo, Nolan Arizmendi

85 min.

Jóvenes

Drama

Julie vive con sus hijos en una población no muy cercana a París, donde trabaja como jefa del equipo de limpieza de un lujoso hotel. Julie corre y corre, mientras intenta sobrevivir a una huelga de transportes que desordena las piezas de un mecano que ha ido montando para llegar a todo.

Cansado de películas de superhéroes todos juntos, esta película de superheroína separada –valga la polise-mia– me ha gustado una barbaridad. Gravel escribe una historia magnífica que te lleva con la lengua fuera, unida a la vida cotidiana de una mujer que no tiene poderes especiales, o mejor, los tiene, vaya si los tiene... Es la nobleza de espíritu sin trompeteo heroico, que estamos ya muy hartos de tebeos.

Julie es una de tantas campeonas que hacen de cada día un milagro. Gravel la mira con asombro, sin subrayados facilones de mal narrador, con la delicadeza honrada de quien no quiere manipular groseramente un material tan hermosamente cercano.

Laure Calamy ha entendido su personaje: todo lo que hace tiene un tremendo encanto, siempre que tengas la mirada y el alma desintoxicada de la virtualidad alternativa del metaverso.

Gravel no cede a la tentación del atajo facilón hacia la comedieta buenista, el drama depresivo, el cuento de hadas escapista. Coherentes con esa narrativa son las inteligentes elipsis, los amagos que dejan al espectador con lo esencial y le evitan el prosaísmo. **Alberto Fijo**



Violencia (V), sexo (X), sensualidad (S), diálogos soeces (D)

800 metros



España, 2022

Dirección: León Siminiani

Guion: León Siminiani, Ramón Campos

3 capítulos de 52 min.

Jóvenes-adultos (V)

Documental

Netflix

800 metros fueron los que recorrió la furgoneta conducida por Younes Abouyaaqoub en Las Ramblas de Barcelona el 17 de agosto de 2017. En el brutal atentado murieron 16 personas y 140 resultaron heridas. Unas horas más tarde, miembros de la misma célula terrorista atentaron en Cambrils. Murieron abatidos después de dejar un muerto y decenas de heridos. Cuatro días más tarde, y después de una búsqueda y captura agónicas, Abouyaaqoub fue también abatido por la policía, a la que había amenazado con un supuesto cinturón de explosivos.

Esta miniserie de tres capítulos disecciona un atentado que conmovió al mundo, máxime cuando se conoció que las primeras intenciones del grupo terrorista eran atentar de manera simultánea contra la Sagrada Familia, el Camp Nou y la Torre Eiffel.

León Siminiani (*Mapa, El caso Asunta*) dirige con maestría esta docuserie que se apoya en la investigación de Nacho Carretero y Anna Teixedor. Carretero es el autor de *Fariña* y *En el corredor de la muerte*, es decir, es un periodista y escritor muy bregado en la exploración del crimen y aledaños. Anna Teixedor es también periodista, especialista en yihadismo y autora de *Los silencios del 17-A: la*

investigación sobre los atentados yihadistas de Barcelona y Cambrils, un libro que funciona como base del guion de la miniserie.

Los tres capítulos, además de reconstruir con dolorosa minuciosidad los hechos de aquel día, tienen como objetivo centrarse en los principales protagonistas de los atentados. En primer lugar, las víctimas. Los fallecidos, los heridos, pero también los centenares de personas que se vieron afectadas por el atentado: familiares, viandantes, dueños de los establecimientos de las Ramblas, mossos, vecinos de Ripoll, amigos y familiares de los terroristas, etc. Las numerosas entrevistas con muchos de ellos ayudan a entender hasta qué punto puede romper una sociedad un crimen como este. Al final de la serie se recuerda cómo la sentencia del 17 de agosto confirió estatus de víctima a muchas personas que, sin resultar heridas físicamente, sufrieron graves daños psicológicos como consecuencia de los atentados. En este sentido, es especialmente elocuente y doloroso el testimonio –recogido del juicio– del mosso que abatió a cuatro de los cinco terroristas que atentaron en Cambrils.

Pero la serie no solo se centra en las víctimas. También concede mucho espacio a los agresores y, de hecho, sorprende que el primer capítulo esté prácticamente dedicado a ellos: a tratar de entender qué hizo que un grupo de jóvenes integrados en una pequeña comarca catalana fueran capaces de radicalizarse de una forma tan extrema. Qué les hizo interpretar la religión y el islam de una manera tan letal y enfermiza. La documentación que maneja la serie es muy valiosa y deja poco margen para las dudas o las interpretaciones. En ese sentido, los videos de los jóvenes manifestando su deseo de causar el mayor daño posible son sobrecogedores.

Que detrás de esta serie no solo hay periodistas sino profesionales con una aguda mirada cinematográfica –y Siminiani lo es– se percibe en multitud de decisiones: desde mostrar el *background* de las entrevistas con sus cuadernos de notas, cámaras y micrófonos, hasta el modo de abordar algunos pasajes más duros o emotivos que llegan a conmover sin recurrir nunca al sensacionalismo ni a la pornografía sentimental. Dicho con otras palabras: la serie es capaz de conjugar la frialdad del reportaje puro y duro, con sus datos, gráficos e imágenes de archivo, con la emoción del relato intimista y el dolor de quien ha visto su vida quebrada en el asfalto de una gran avenida una tarde de agosto.

Parece un equilibrio imposible, propio de funambulistas, pero Siminiani y su equipo lo consiguen.

Ana Sánchez de la Nieta

Atlantic Crossing



Atlantic Crossing – Noruega, 2020

Dirección: Alexander Eik, Jannic Heen

Guion: Alexander Eik (creador), Linda May Kallestein

Intérpretes: Kyle MacLachlan, Sofía Helin, Tobias Santelmann, Søren Pilmark

8 capítulos de 60 min.

Jóvenes (X)

Drama, Histórico

Movistar+

Noruega definitivamente ha tomado el relevo de Suecia y Dinamarca al convertirse en uno de los países más importantes en la exportación internacional de series, con ficciones con tanto eco como *Nobel*, *Occupied* o *22 de julio*. *Atlantic Crossing* narra el comienzo de la Segunda Guerra Mundial desde el punto de vista de Marta de Noruega, esposa del príncipe heredero Olav, y sus intentos por ayudar a su país desde su exilio en Estados Unidos, procurando el apoyo del presidente Franklin Roosevelt.

El creador de la serie es Alexander Eik, hasta ahora un director poco destacable por las adaptaciones al cine de las novelas policíacas del también noruego Gunnar Staalesen. El cambio de registro es considerable y meritorio. Aunque el exceso de vida monárquica acomodada en el exilio en los dos primeros capítulos resulta muy poco atractivo, el guion gana en cercanía al mostrar la vulnerabilidad de Roosevelt y explicar su miedo atávico a entrar en la guerra, a la vez que muestra a una princesa cercana y sensible al aislamiento de su pueblo. Cuando además la serie toca y encarna la guerra en algunas de sus víctimas, el dramatismo resulta contenido, pero sutilmente eficaz.

El presupuesto generoso de la serie se muestra en las cuidadas localizaciones y en el diseño de interiores y ves-

tuario, que enmarcan perfectamente el momento histórico. El reparto cuenta con algunos de los mejores actores noruegos de series, como Sofía Helin (*El puente*), Tobias Santelmann (*Bienvenidos a Utemark*) o Søren Pilmark (*Operación Telemark*), que realizan interpretaciones muy medidas entre la contención nórdica y la emoción que desprende el relato. Por otra parte, el prolífico actor norteamericano Kyle MacLachlan es una elección muy acertada para dar vida a un Roosevelt marcado por la parálisis y los demonios internos.

La serie sorprende al contar una historia muy poco conocida de una guerra mil veces contada desde el punto de vista norteamericano. El enfoque noruego es muy complementario y necesario para entender la compleja situación de los países que se habían declarado neutrales en el conflicto mundial. Curiosamente, esta serie llega en un momento imprevisto: la invasión de Ucrania vuelve a poner en alerta al resto del mundo, y recuerda la importancia de las alianzas y la contención de líderes expansionistas. **Marta Hernández**

Germinal

Germinal – Francia, 2021

Dirección: David Hourrègue

Guion: Julien Lilti (creador), Samir Oubéhou, Clémence Lebatteux, Chérif Saïs, Cheikna Sankare

Intérpretes: Louis Peres, Guillaume De Tonquedec, Alix Poisson, Thierry Godard, Rose-Marie Perreault, Jonas Bloquet

6 capítulos de 50 min.

Adultos (V, X)

Drama social

Filmin

La novela *Germinal*, de Émile Zola, es una dura y realista historia sobre una huelga de mineros en el norte de Francia en la década de 1860 y se centra en la vida miserable de los obreros de Montsou, donde las estrecheces económicas, el hacinamiento en casas paupérrimas y la falta de comida forman parte de la vida cotidiana. Sin embargo, la llegada de Étienne Lantier (Louis Peres), un joven revolucionario de Lille, trae esperanza y cambia radicalmente la vida del pueblo. Ante la drástica reducción de salarios por parte del patrón de la mina (Guillaume De Tonquedec), el liderazgo del joven Lantier conduce a los mineros a una huelga general.

Quinta vez que *Germinal* se lleva a la pantalla, segunda de ellas en formato serie: desde la primera versión, de



1913, hasta la más conocida de 1993, dirigida por Claude Berri, y con un espléndido Gérard Depardieu. Se trata de un proyecto ajustado (12 millones de euros de presupuesto) y se encarga la dirección a David Hourrègue (*Skam Francia*), con un resultado francamente prometedor. El guion, obra principal de Julien Lilti (*Hipócrates*), se adapta con fidelidad a su referente novelesco. Virtud de la novela, que mantiene el guion, es el despliegue de un gran número de personajes, consiguiendo desarrollarlos con profundidad y solidez a lo largo de los episodios. La trama va *in crescendo* a partir del tercer capítulo, momento en el que la acción narrativa es más intensa. Los actores, en su mayoría desconocidos, exceptuando a De Tonquedec (*El nombre*), realizan un trabajo creíble y solvente.

La serie refleja, como la novela, las fuertes e irreversibles desigualdades entre proletarios y patrones. En ambos grupos sociales se muestra, con sinceridad, algunos comportamientos loables; aunque incide más en las actitudes reprobables –en ocasiones explícitas en exceso–, especialmente entre la clase alta: la violencia en todas

sus manifestaciones, la infidelidad, la venganza o los celos homicidas. Por contraste, destaca la actitud irreprochable de uno de los protagonistas, Toussaint Mahou (Thierry Godard).

Se mantienen las ideas de fondo y la visión de la realidad de Zola, aunque en la serie están ciertamente diluidas, en favor del interés de la trama. Influído por el socialismo, el escritor francés legitima el asociacionismo obrero y presenta las distintas opciones revolucionarias encarnadas en el tabernero Rasseneur (reformista), el enviado de la Internacional Pluchart (marxista) y el saboteador de la mina Souvarine (anarquista). En la serie emerge, puntualmente y más matizada, la crítica a la religión y a la hipocresía del clero. Asimismo, conviene destacar el fundamento argumental: el determinismo filosófico, que niega el libre albedrío: los obreros, tras fuertes luchas y desgracias, continúan con su pobreza y desamparo ante la imposibilidad de cambiar su futuro. Si bien se ha sembrado una semilla futura que acabará germinando (de ahí el sugerente título, que remite al séptimo mes del calendario de la Revolución francesa).

Estamos ante una inteligente y considerable versión de otro clásico decimonónico francés, tras *Los Miserables* (1998, 2012) o *Cyrano de Bergerac* (1990, 2021). O sobre la vida de los escritores de ese siglo, como Balzac –*Las ilusiones perdidas* (2021)– o Edmond Rostand –*Cartas a Roxane* (2018)–. No obstante, todas ellas quedan a la zaga de la adaptación de la novela *La bestia humana* de Zola, que plasmaron en sendas obras maestras dos genios del séptimo arte como fueron Jean Renoir y Fritz Lang (*La bestia*, *Deseos humanos*). **Daniel Núñez Hernández**

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO

Julia Mendoza

Periodista especializada
en Oriente Medio

Josemaría Carabante

Jefe de la sección de libros
de ensayo de Acepresa

Álvaro Sánchez León

Periodista *freelance*
especializado en entrevistas

Fernando Rodríguez-Borlado

Redactor de Acepresa

Luis Luque

Redactor de Acepresa

Mercedes Sierra

Crítica de arte

Javier Moreno Pedrosa

Profesor de Lengua y Literatura

Diego Pereda

Traductor y periodista

Luis Ramoneda

Escritor y crítico literario

Alberto Portolés

Crítico literario

Adolfo Torrecilla

Jefe de la sección de crítica
literaria de Acepresa

Patricio Sánchez-Jáuregui

Fotógrafo, videógrafo y escritor

Elena Álvarez

Profesora universitaria de Filosofía

Ana Sánchez de la Nieta

Jefe de la sección de
Cine de Acepresa

Ignacio Aréchaga

Periodista, exdirector de Acepresa

Lorenzo Bermejo Muñoz

Profesor de Organización Empresarial

Lucía Martínez Alcalde

Periodista y escritora

Claudio Sánchez

Crítico de cine y televisión

Daniel Núñez Hernández

Crítico de cine y televisión

Alberto Fijo

Escritor cinematográfico y profesor
de Narrativa Audiovisual

Marta Hernández

Crítica de televisión. Psicopedagoga

Depósito Legal

M. 35.855-1984

ISSN

1135-6936

Se distribuye por suscripción.

Se pueden adquirir los derechos de reproducción mediante acuerdo por escrito con Acepresa

C/ Núñez de Balboa, 125, 6º A

28006 Madrid (España)

+34 91 235 72 38

hola@acepresa.com

Visita nuestra web

WWW.ACEPRENSA.COM



Síguenos en redes

@ACEPRENSA

Número

Nº 4 / AÑO 2022